



Trabajo Fin de Grado

Paisajes intangibles de La Hoz de la Vieja

La Hoz de la Vieja intangible landscapes

Autor/es

Ángel Ferrer Naval

Director/es

Miriam García García

ESCUELA DE INGENIERÍA Y ARQUITECTURA (EINA)
2017



DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD

(Este documento debe acompañar al Trabajo Fin de Grado (TFG)/Trabajo Fin de Máster (TFM) cuando sea depositado para su evaluación).

D./D^a. Ángel Ferrer Naval

con nº de DNI 73027468F en aplicación de lo dispuesto en el art.

14 (Derechos de autor) del Acuerdo de 11 de septiembre de 2014, del Consejo de Gobierno, por el que se aprueba el Reglamento de los TFG y TFM de la Universidad de Zaragoza,

Declaro que el presente Trabajo de Fin de (Grado/Máster) Grado , (Título del Trabajo)

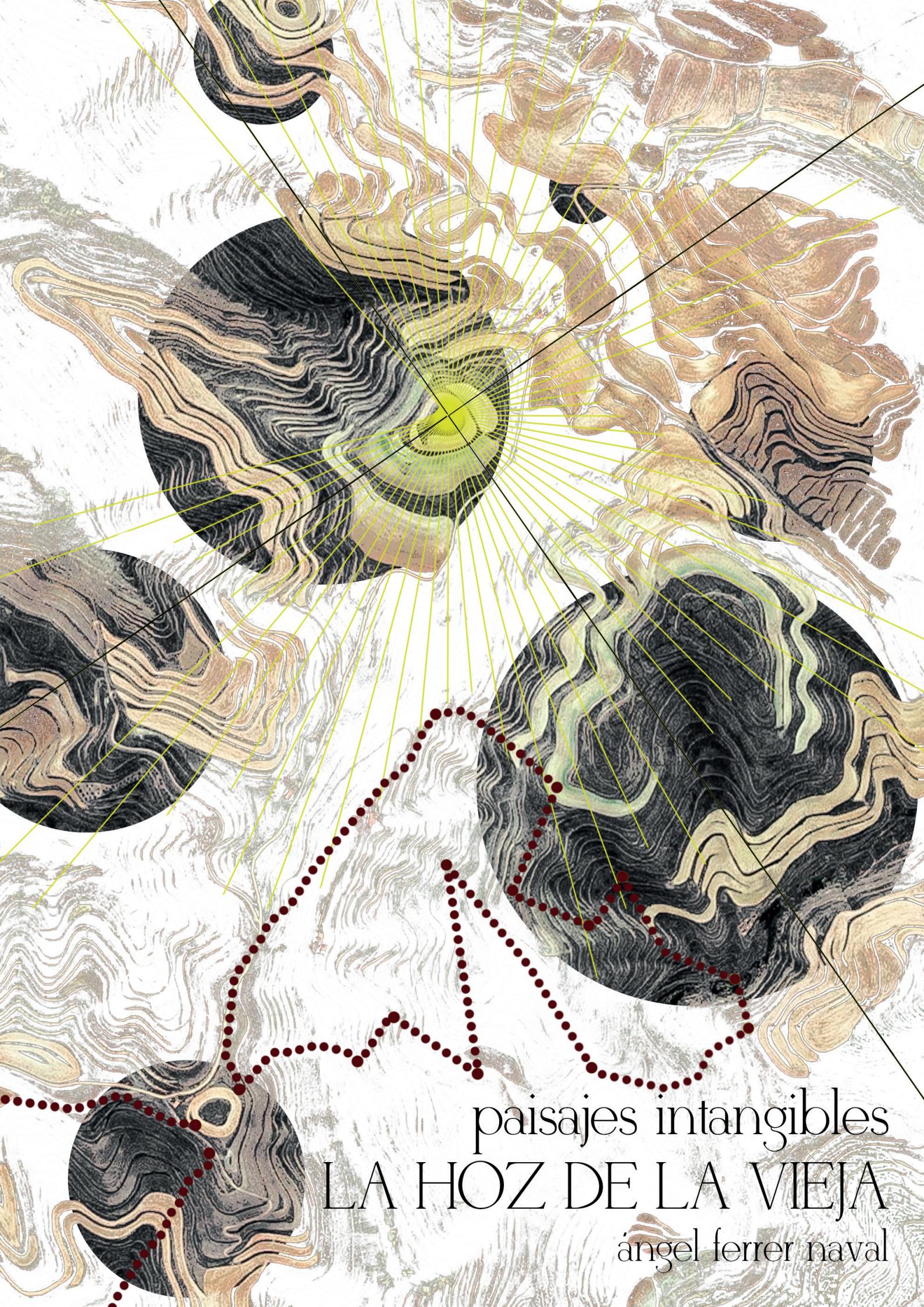
Paisajes intangibles de La Hoz de la Vieja

es de mi autoría y es original, no habiéndose utilizado fuente sin ser citada debidamente.

Zaragoza, 21 de septiembre de 2017

Fdo: //

10 of 10



paisajes intangibles
LA HOZ DE LA VIEJA
ángel ferrer naval



Foz Rubiella

Foz la Viela

Foz la Villa

Foz de la Vieja

Fox de la Viexa

La Hoz de la Vieja

RESUMEN

En los años 50 del pasado tuvo lugar el comienzo de un éxodo rural que dejó el interior del país prácticamente desierto demográficamente y desactivado productivamente. En este contexto de despoblación ya consolidada por el paso de las décadas, el siguiente trabajo busca la puesta en valor de ese medio rural a través de la recuperación de la memoria inscrita en su paisaje y patrimonio. Se exploran aquí los valores intangibles de los paisajes culturales de La Hoz de la Vieja, municipio emplazado en las Cuencas Mineras de Teruel, resultado de la interacción sociedad-territorio a lo largo de las diferentes generaciones, y que explican las trazas de alteración física y semántica del lugar.

La metodología llevada a cabo para ello es la cartografía sensible a las trazas identitarias de los paisajes emocionales que confluyen en el lugar, como herramienta para explorar y representar la naturaleza plástica de su medio físico y su relación con las personas que lo habitan. El trabajo viene estructurado por la narración de varias de esas voces, cada una de ellas con una relación diferente con el lugar, tratando así de abarcar la complejidad del territorio estudiado.

Palabras clave: valores intangibles, paisajes culturales, cartografía, mapa emocional, territorio, despoblación, medio rural.



Todas las fotografías han sido tomadas por el autor en el municipio de La Hoz de la Vieja, Teruel.
Todos los mapas e imágenes que constan en este trabajo son de elaboración propia.
Todos los mapas están orientados a norte, de no indicarse lo contrario.



“...nosotros, los listillos de la ciudad, hemos apeado a estos tíos del burro con el pretexto de que era un anacronismo y... y los hemos dejado a pie. Y ¿qué va a ocurrir aquí, Laly, me lo puedes decir, el día en que en todo este podrido mundo no quede un solo tío que sepa para qué sirve la flor del saúco?”

El disputado voto del Sr. Cayo



Aproximarse al interior

*“Hay dos Españas: una urbana y europea, y una España interior y despoblada. La comunicación entre ambas siempre ha sido y es difícil. A menudo, parecen países extranjeros el uno del otro. Y, sin embargo, la España urbana no se entiende sin la vacía”*¹

En los años 50 del siglo pasado comenzó la diáspora rural que dejó el interior del país prácticamente abandonado e inutilizó sus medios de subsistencia tradicionales, los basados en el impulso primigenio del ser humano y su esfuerzo continuo y sistemático por intervenir en el medio físico para traducirlo en alimento y cobijo².

En un país urbanizado en menos de 20 años es especialmente intensa la marca que queda en los habitantes y que pasa de generación en generación, la marca de un medio rural que tuvo en el pasado una presencia mucho mayor, pero que aún está ahí, entre ciudad y ciudad. La gran mayoría de las personas de mi generación “tienen pueblo”, aunque solo lo visiten una o dos veces al año. La relación es no tanto distante como parcial, ya que normalmente su vivencia va asociada exclusivamente al ocio o al descanso, sin entrar a valorar las posibilidades que ofrece para una vida integral allí, y sin analizar cuánto de uno mismo está construido con el conglomerante de la cultura de los pueblos y de ese pueblo en concreto.

El acercamiento a estos lugares para alguien que pasa la mayor parte de su vida en la ciudad va, en muchos casos, entre la condescendencia y el excesivo extrañamiento y fascinación, como si no formara parte de uno mismo y de la ciudad en la que vive el sustrato de lo que se está mirando, o como si esas ciudades fueran necesariamente la versión evolutivamente mejorada de los pueblos de los que vino algún antepasado, quedando éstos como algo exótico, aún por civilizar. Es así tanto en la aproximación doméstica como en la académica³, donde a veces se cae en la voluntad de redención de unos reductos que no necesitan de una modificación ni de una urbanización de paisajes y modos de vida, y sí de visibilización desde una mirada respetuosa y digna, y no dignificante, la mirada del que explora una parte de sí mismo.

Foz Rubiella

La Hoz de la Vieja es un municipio perteneciente a la comarca de las Cuencas Mineras, en la provincia de Teruel. Actualmente hay censadas 79 personas, pero llegó a albergar 979 personas en el año 1930⁴. A pesar de esto el pueblo presenta una tendencia ligeramente ascendente, al contrario que el resto de pueblos de la comarca, cuya número de habitantes está cayendo alarmantemente.

La comarca queda dentro de la superficie conocida por Serranía Celtibérica⁵, que corresponde con la cordillera Ibérica y sus inmediaciones, y que es la región menos poblada de Europa, junto con Laponia y el norte de Suecia (la densidad es inferior a 8 habitantes por kilómetro cuadrado), además de conservar intactos, según los autores, algunos rasgos culturales de los celtíberos que en el resto de la península se perdieron.

Aragón es, demográficamente hablando, como una España a escala⁶, por lo tanto las consideraciones tomadas para España son aplicables a Aragón, y viceversa, pero los territorios que quedan dentro de esta delimitación de despoblación extrema, son todavía más vulnerables al olvido, y más carentes de visibilización.

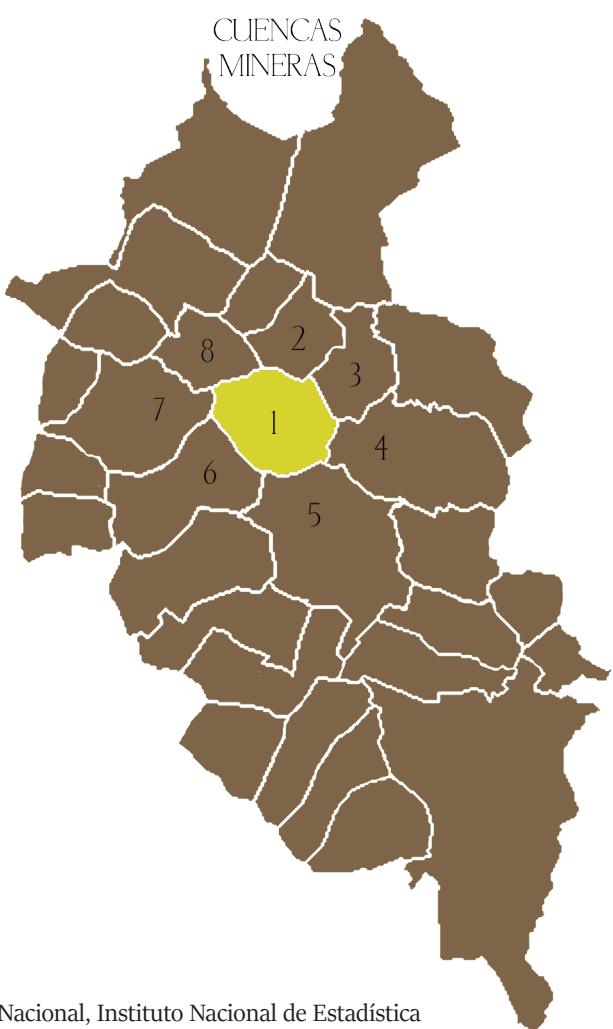
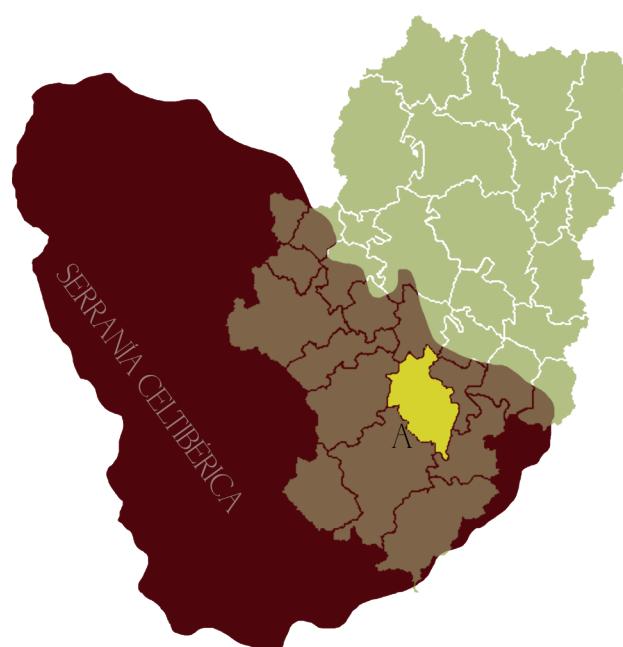
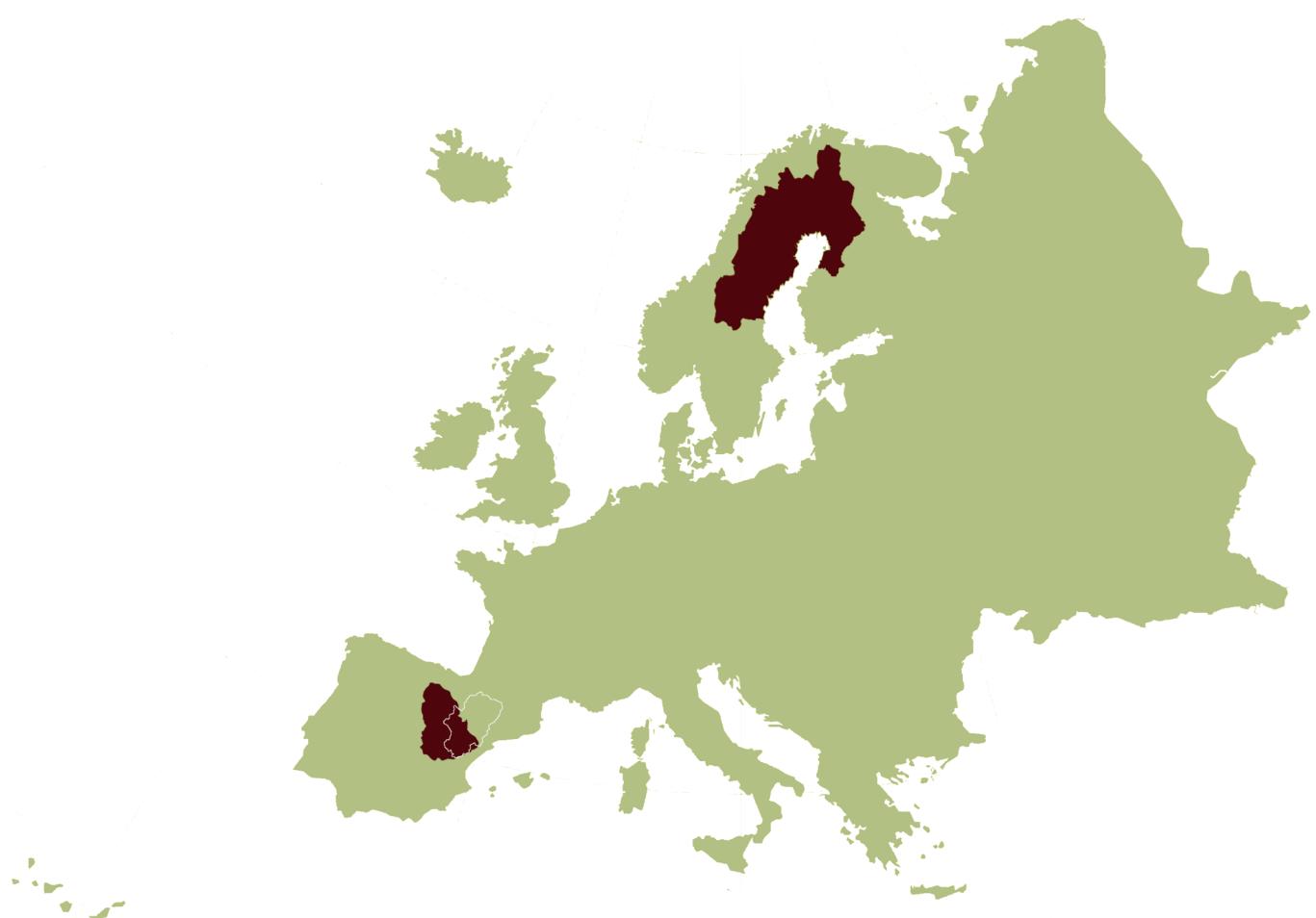
Entendiendo entonces el interior como paisaje de la memoria⁷, busco con este trabajo la puesta en valor de ese medio rural a través de la memoria inscrita en su paisaje y patrimonio, tomando como objeto de estudio La Hoz de la Vieja, mi pueblo, donde nacieron mi padre y mis abuelos, y al que voy poco más de una vez al año.

⁴ Fuente: Padrón municipal de habitantes a 1-1-2016. INE-IAEST

⁵ denominación acuñada por los profesores del Instituto Celtiberia de Investigación y Desarrollo Rural, inspirado en los trabajos de Mariano Íñiguez, conocido antropólogo de principios del siglo XX, María Pilar Burillo, Francisco Burillo y Enrique Ruiz, *Serranía Celtibérica (España). Un proyecto de desarrollo rural para la Laponia del Mediterráneo* (Zaragoza: Centro de estudios Celtibéricos de Segeda, 2013)

⁶ del Molino, *La España vacía*, 25

⁷ Ábalos, *Campos de Batalla*, 8



● DENSIDAD DE POBLACIÓN < 8 hab/km²

- A CUENCAS MINERAS
- 1 LA HOZ DE LA VIEJA
- 2 CORTES DE ARAGÓN
- 3 JOSA
- 4 OBÓN
- 5 MONTALBÁN
- 6 VIVEL DEL RÍO MARTÍN-ARMILLAS
- 7 SEGURA DE LOS BAÑOS
- 8 MAICAS

Fuente: Instituto Geográfico Nacional, Instituto Nacional de Estadística

Objetivos. Valores intangibles y rescatar la memoria

Contemplar mi pueblo siempre me produjo una serena fascinación y curiosidad. Más que el propio lugar, las sensaciones que provocaba en mí cada vez que lo visitaba y lo pensaba. La alquimia de todos los elementos lo componen (tanto lo físico, material y plástico como la actitud imperante y la forma de pensar y hacer las cosas), generaban en mí la impresión de que todo allí era ligeramente diferente. En cualquier caso, nunca me había planteado entender qué elementos se mezclaban para formar la identidad (tanto física y plástica, como emocional) del pueblo, ni los factores que condicionaban esos elementos, hasta el comienzo de este trabajo.

Me dispongo por tanto a descifrar los valores intangibles del paisaje de La Hoz de la Vieja, es decir, los valores que corresponden a la percepción sensorial (no solo visual), al conjunto de significados emocionales de sus usuarios, y a las características culturales que llevan a éstos a utilizarlo/modificarlo de unas maneras y no de otras¹. El conjunto de “sus usuarios” se compone de infinidad de perfiles que determinan los diferentes entendimientos que tendrán del espacio en función de factores como: el generacional, la relación de necesidad en términos de subsistencia con la tierra circundante, la tecnología disponible, o el tiempo de asentamiento en un territorio y la comparación con otros que ya se ha habitado o se tiene información, además de las afinidades personales. Si pedimos esbozar un mapa del pueblo a cada uno de sus habitantes, cada uno de ellos cartografiará unas informaciones diferentes². Esto es debido a que, aunque el sustrato físico sea el mismo, éste no es más que el soporte que permite un sistema de relaciones espaciales, ecológicas, perceptivas y culturales entre el territorio y sus usuarios, de los usuarios entre sí, y de las diferentes ubicaciones que queden comprendidas entre sus límites (entendidas como simples nodos geográficos sin significado hasta que no entran en tal sistema).

El poeta Fernando Pessoa habla de la influencia constante en la percepción del paisaje exterior de la actividad mental de quien observa, otorgándole el título de *paisaje*, de la misma entidad que el paisaje exterior: “*Teniendo al mismo tiempo conciencia del exterior y de nuestro espíritu, y siendo nuestro espíritu un paisaje, tenemos al mismo tiempo conciencia de dos paisajes. Estos paisajes se funden, se interpenetran, de modo que nuestro estado de alma, sea cual sea, sufre un poco del paisaje que estamos viendo (...) y el paisaje exterior sufre de nuestro estado de alma (...). El arte que quiera representar bien la realidad tendrá que intentar dar una intersección de los dos paisajes*”³. Bachelard compara la *inmensidad inmediata* del espacio paisajístico, la aparente falta de límites de los grandes bosques y océanos en relación a la escala humana, con la *inmensidad interior* de la imaginación humana, el espacio interior de la mente, del mismo nivel de escala que lo anterior⁴. Ese paisaje interior que contamina y se contamina del exterior se puede entender tanto en términos anímicos y transitorios (como hace referencia Pessoa), como en términos potenciales de creación de mundos análogos a los percibidos por los sentidos (como Bachelard), como en términos identitarios y culturales.

Entendiendo entonces que no existe paisaje sin la percepción que lo crea a partir de un espacio físico acotado y, por lo tanto, no existe paisaje sin la funcionalidad de éste, hay que analizar también la temporalidad que afecta a dicho paisaje. No sólo desde la perspectiva de que el paisaje es un bioma sujeto a flujos y cambios, y que es necesaria la cuarta dimensión temporal para aprehender sus tres dimensiones espaciales y entender las diferentes actitudes corporales con las que enfrentarse a él (correr, pasear, rodar, trabajar)⁵, también desde el entendimiento de que en diferentes épocas, las relaciones de subsistencia entre la sociedad y el medio paisajístico varían. Esto significa que un paisaje que hace décadas tuvo valor para una comunidad como espacio productivo y ahora ya no lo tiene, conserva las trazas que en el pasado se marcaron en ella. Trazas muchas veces estructurales física y funcionalmente. La memoria del uso que se dió a ese territorio sigue impregnada eternamente en él incluso cuando los campos quedan yermos y las cañadas se llenan de zarzas.

No obstante, aunque no se elimine, esa memoria se actualiza con la superposición de diferentes estratos temporales. Una posibilidad es que se enriquezca del diálogo armónico entre esos estratos, y esto requiere comunicación entre las diferentes generaciones de pobladores, documentación gráfica de paisaje y patrimonio y, en definitiva, revisión constante de cómo se integran sus particularidades en los nuevos tiempos. La otra, que cada uno de los estratos pierdan nitidez y su significado original y, finalmente, que no quede constancia de ella, en caso de que no se le preste la suficiente atención.

¹ Miriam García y Manuel Borobio, “Cartografies de l'intangible: fer visible l'invisible”, en *Dinàmiques territorials i valors intangibles. Reptes en la cartografia del paisatge*, Joan Nogué, Laura Puigbert, Gemma Bretxa y Ágata Losantos, eds. (Olot: Observatorio del Paisaje de Cataluña, 2013), 104

² James Corner, “Representation and Landscape”, en *Recovering Landscape. Essays in Contemporary Landscape Theory*, James Corner, ed. (Nueva York: Princeton Architectural Press, 1999), 146

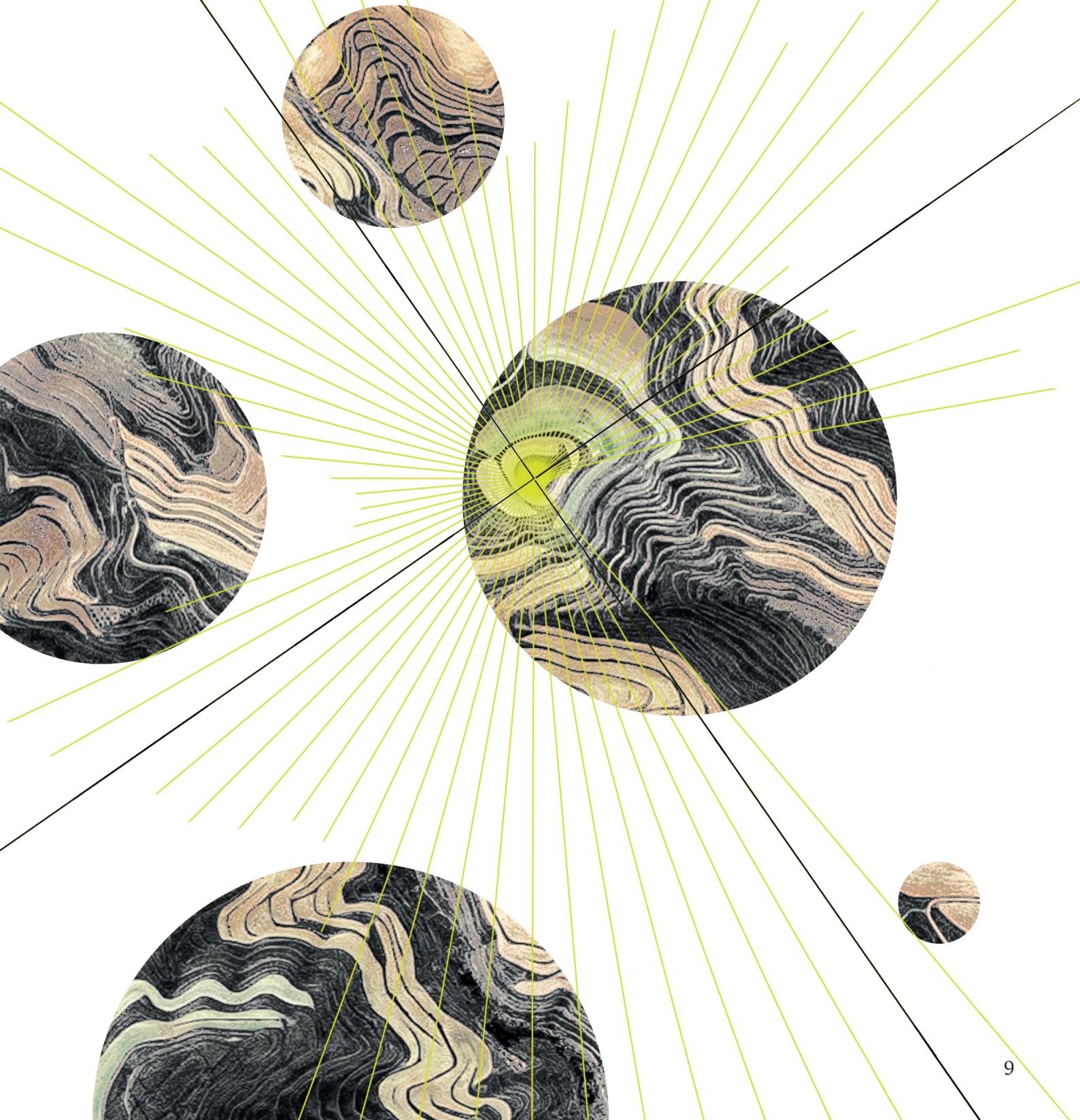
³ Fernando Pessoa, *Cancioneiro*. (São Paulo: Martin Claret, 2014), 1

⁴ Gaston Bachelard, *La poética del espacio*. (Madrid: Fondo de cultura económica de España, 1965), 163

⁵ Corner, *Representation and Landscape*, 149

Busco con este trabajo, en definitiva, desvelar los valores intangibles de los paisajes culturales del pueblo de La Hoz de la Vieja y su término municipal, resultado de la interacción sociedad-territorio a lo largo de las diferentes generaciones, y que explican las trazas de alteración física y semántica del territorio, a la vez que el impacto emocional de éste sobre los habitantes, funcionando como tótem u objeto al que delegar las cargas del desarrollo de sus vidas y por el cual experimentar un sentimiento de propiedad o pertenencia.

Espero con ello aportar a los paisajes culturales del pueblo un documento gráfico que consolide la porción que he sido capaz de abarcar de esa inmensa red de conexiones, huellas y tramas que lo forman, para que esa porción ya no pueda perderse, y que se una como documento y como proyecto a todos los elementos recogidos y representados aquí. Espero tambien que este documento sirva para que las personas que tienen un vínculo (más o menos directo) con el pueblo se valgan de él para sobreescibirlo, inspirarse en él para plasmar su propia visión y atrapar la porción que cada uno/a pueda, y segur trazando así la cartografía emocional de La Hoz de la Vieja.



Metodología y fuentes

Así como la percepción hace el paisaje, la representación de éste también lo construye. La cartografía también resulta ser proyecto y más cuando hablamos de paisajes culturales, donde intervienen tanto elementos tangibles como intangibles, lo cual exige exceder los límites de la cartografía tradicional, donde solo se representan los parámetros físicos y la localización geográfica de determinados objetos o hitos, para captar también información asociada a experiencias, vivencias y perspectivas subjetivas¹. Igual que los mapas portulanos, que en su tiempo supusieron ir más allá de los parámetros tradicionales al representar elementos que no formaban parte de la realidad física estricta. Entiendo así el mapa como descubrimiento, como herramienta para el reconocimiento progresivo del paisaje estudiado², al ir desvelando capas que permanecen ocultas e invisibles para cualquier otro documento gráfico.

La metodología llevada a cabo para lograr estos objetivos, por tanto, será la cartografía sensible a las trazas identitarias de los paisajes culturales que confluyen en el lugar, como herramienta para aprehender y representar su naturaleza e identidad plástica. Busco, por tanto, reducir su complejidad a una esencialidad expresiva, desvelando lo que no es evidente³.

Para ello me valgo de exploraciones en este campo con fines análogos a los que estoy persiguiendo. El taller de Iñaki Ábalos en *Campos de Batalla*⁴, donde se explora por medio de cartografías las cualidades identitarias de paisajes que sufrieron una modificación tan intensa como las batallas históricas de la Península Ibérica; la publicación *Reptes en la cartografía del paisatge. Dinàmiques territorials i valors intangibles*⁵, del Observatori del Paisatge, en especial el artículo *Cartografies de l'intangible: fer visible l'invisible* de Miriam García y Manuel Borobio; *SOAK. Mumbai in a estuary*⁶ de Mathur y da Cunha, con su análisis de la ciudad Bombai recuperando y actualizando la metodología de los mapas portulanos; o *Taking Measures Across the American Landscape*⁷ y *Representation and Landscape*⁸ de James Corner.

También exploro y expongo la realidad construida del pueblo y su territorio circundante mediante fotografías que intentan estar desprovistas de todo juicio e imposición estética, tratando de no escribir sobre lo ya escrito, tomando como referencia trabajos como los de Miguel Bermejo (*El dedo en el ojo*)⁹ o Bleda y Rosa (*Campos de Batalla*)¹⁰.

El acompañamiento literario que me carga de la melancolía crítica necesaria para abordar el tema y me ayuda a entender el fenómeno de la despoblación, y las especificidades del caso español y aragonés es principalmente *La España Vacía* de Sergio del Molino, así como otras lecturas tangenciales, y de filmografía diversa de tema rural.

Dado que el paisaje es creación de la percepción, y no se puede ofrecer un retrato profundo de éste por medio de una única visión, todos estos elementos narrativos anteriormente citados vendrán estructurados por cinco personajes reales del pueblo, de diferentes realidades personales y relaciones con el pueblo. a través de los cuales esbozaré una visión (de visiones) lo más holística posible de los paisajes culturales de La Hoz de la Vieja.

¹ David Casacuberta, “Mapes de paisatges emocionals”, en *Dinàmiques territorials i valors intangibles. Reptes en la cartografia del paisatge*, Joan Nogué, Laura Puigbert, Gemma Bretcha y Ágata Losantos, eds. (Olot: Observatorio del Paisaje de Cataluña, 2013), 169

² Miriam García y Manuel Borobio, “Cartografies de l'intangible: fer visible l'invisible”, en *Dinàmiques territorials i valors intangibles. Reptes en la cartografia del paisatge*, Joan Nogué, Laura Puigbert, Gemma Bretcha y Ágata Losantos, eds. (Olot: Observatorio del Paisaje de Cataluña, 2013), 106

³ García y Borobio, *Cartografies de l'intangible: fer visible l'invisible*, 105

⁴ Iñaki Ábalos, *Campos de Batalla* (Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 2005)

⁵ García y Borobio, *Cartografies de l'intangible: fer visible l'invisible*

⁶ Anuradha Mathur y Dilip da Cunha, *SOAK: Mumbai in an Estuary* (Nueva Delhi: Rupa, 2009)

⁷ James Corner y Alex McLean, *Taking Measures Across the American Landscape* (Londres: Yale University Press, 1996)

⁸ James Corner, “Representation and Landscape”, en *Recovering Landscape. Essays in Contemporary Landscape Theory*, James Corner, ed. (Nueva York: Princeton Architectural Press, 1999)

⁹ Miguel Bermejo, *El dedo en el ojo* (Zamora: Trenzametal, 2006)

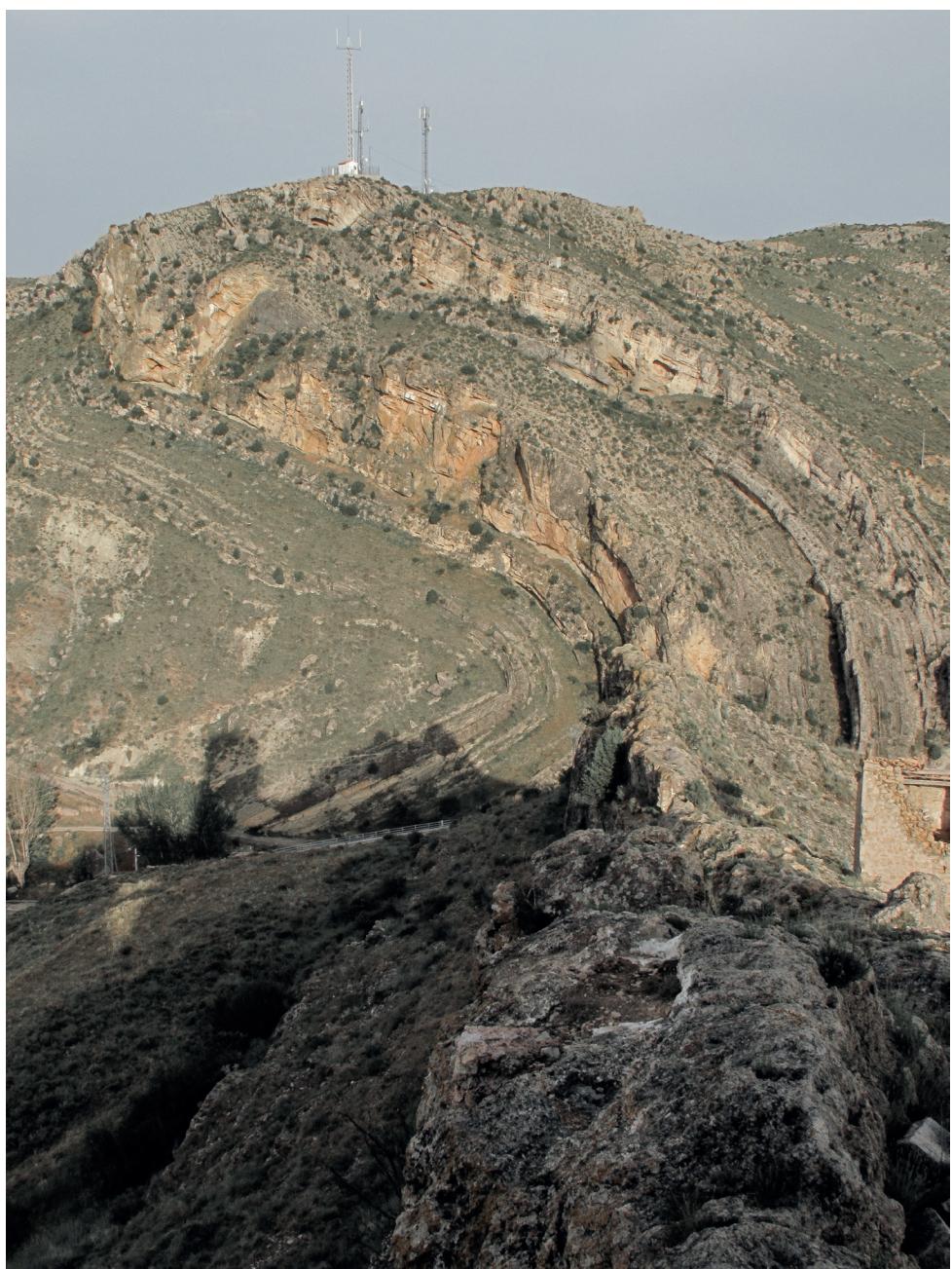
¹⁰ Bleda y Rosa, “Campos de Batalla”, en *Campos de Batalla*, Iñaki Ábalos (Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 2005), 11-21

Estructura del trabajo

Teodoro es conocido por todos los habitantes como la memoria viva del pueblo, pues recuerda con nitidez todas las costumbres de la época de su infancia y juventud, la evolución del modo de trabajar la tierra y las formas de subsistencia que han tenido las familias del pueblo con el paso de las generaciones. Joaquín lo sabe todo sobre la ganadería y todo lo relacionado con ella en la siguiente generación a la de Teodoro, además de tener la perspectiva de quien vivió una larga temporada en la ciudad, para después regresar. Chuan y Elena son *foranos* que se mudaron de Zaragoza a La Hoz a sus 35 y 45 años de edad, respectivamente, integrándose a la perfección en el modo de vivir que se desarrollaba allí. Macu y Antonio establecieron su segunda residencia en el pueblo, y comenzaron a desarrollar una intensa actividad cultural y de exploración de las raíces del lugar por medio de intervenciones paisajísticas y talleres. Juanjo nació en el pueblo y empezó su vida laboral allí como albañil, comenzando a entender, además de la manera actual de construir, los entresijos de la construcción del pueblo a lo largo de la historia.

Cada capítulo se desarrolla a través de la mirada de uno de estos protagonistas, constando cada uno de: un texto extraído de la entrevista realizada y que cuenta con la información necesaria para interpretar los mapas; un mapa general a escala municipal, asociado a un mapa complementario que amplía la escala de un fragmento relevante y unas fotografías; y un mapa a escala de núcleo urbano con otro mapa complementario. Cada mapa cuenta informaciones pertinentes con las claves con las que interpreta cada personaje el paisaje y con la escala del mapa. En el capítulo de Juanjo, se presenta una serie de fotografías de las arquitecturas populares de la Hoz de la Vieja. El método gráfico llevado a cabo en los mapas comienza por reconocer el círculo como forma fuertemente presente en el pueblo, sobretodo a escala de término municipal, desde el momento en que me lo dijo Teodoro: *“el término es casi un círculo y se tarda alrededor de una hora en llegar del pueblo a cualquier parte de su final”*.



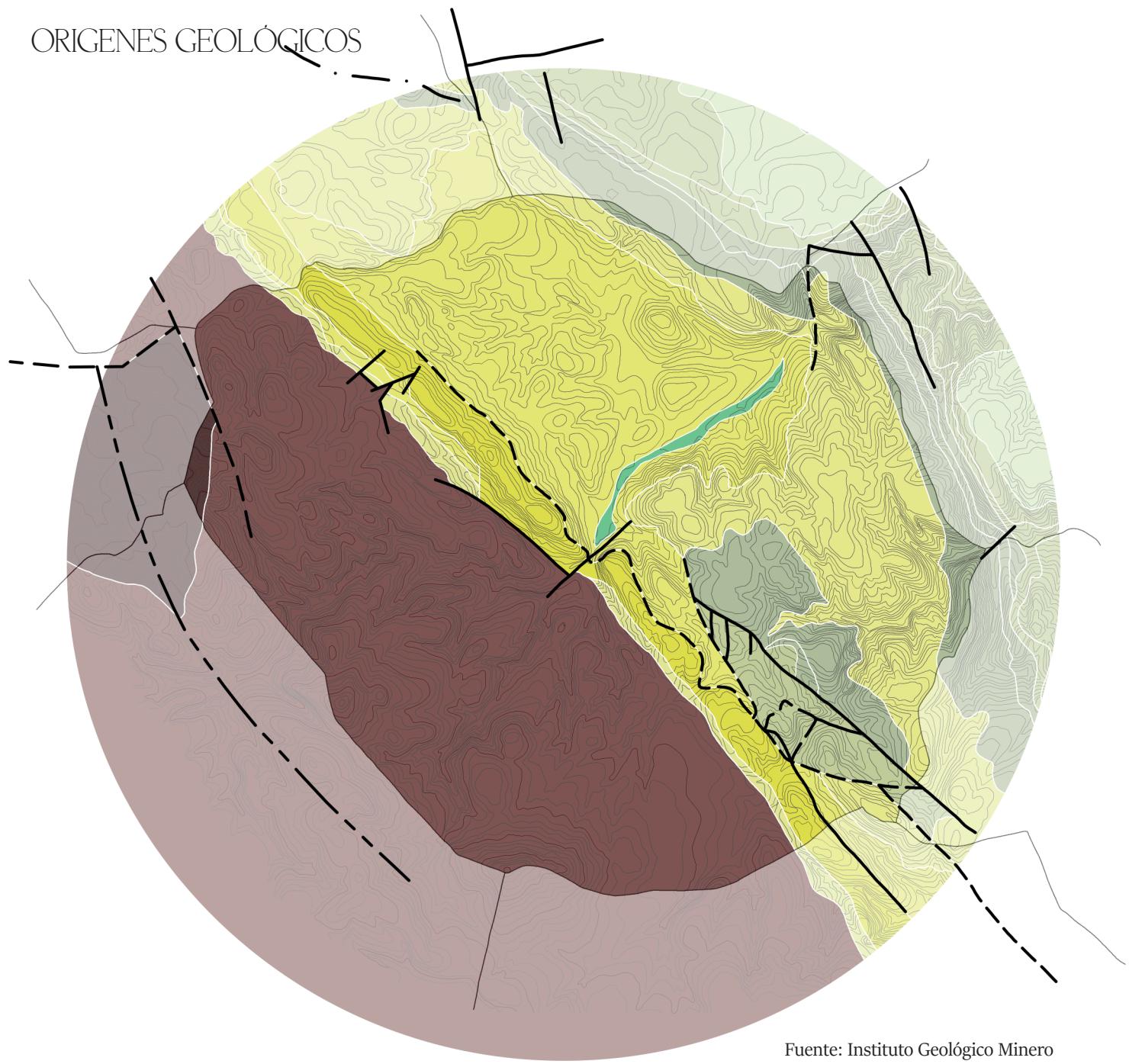




los HOLANDESES

1

ORIGENES GEOLÓGICOS



Fuente: Instituto Geológico Minero

PALEOZOICO

TRIÁSICO

JURÁSICO

CRETÁCICO

CUATERNARIO

— FALLA

— · — FALLA SUPUESTA

— · — ANTICLINAL DEDUCIDO

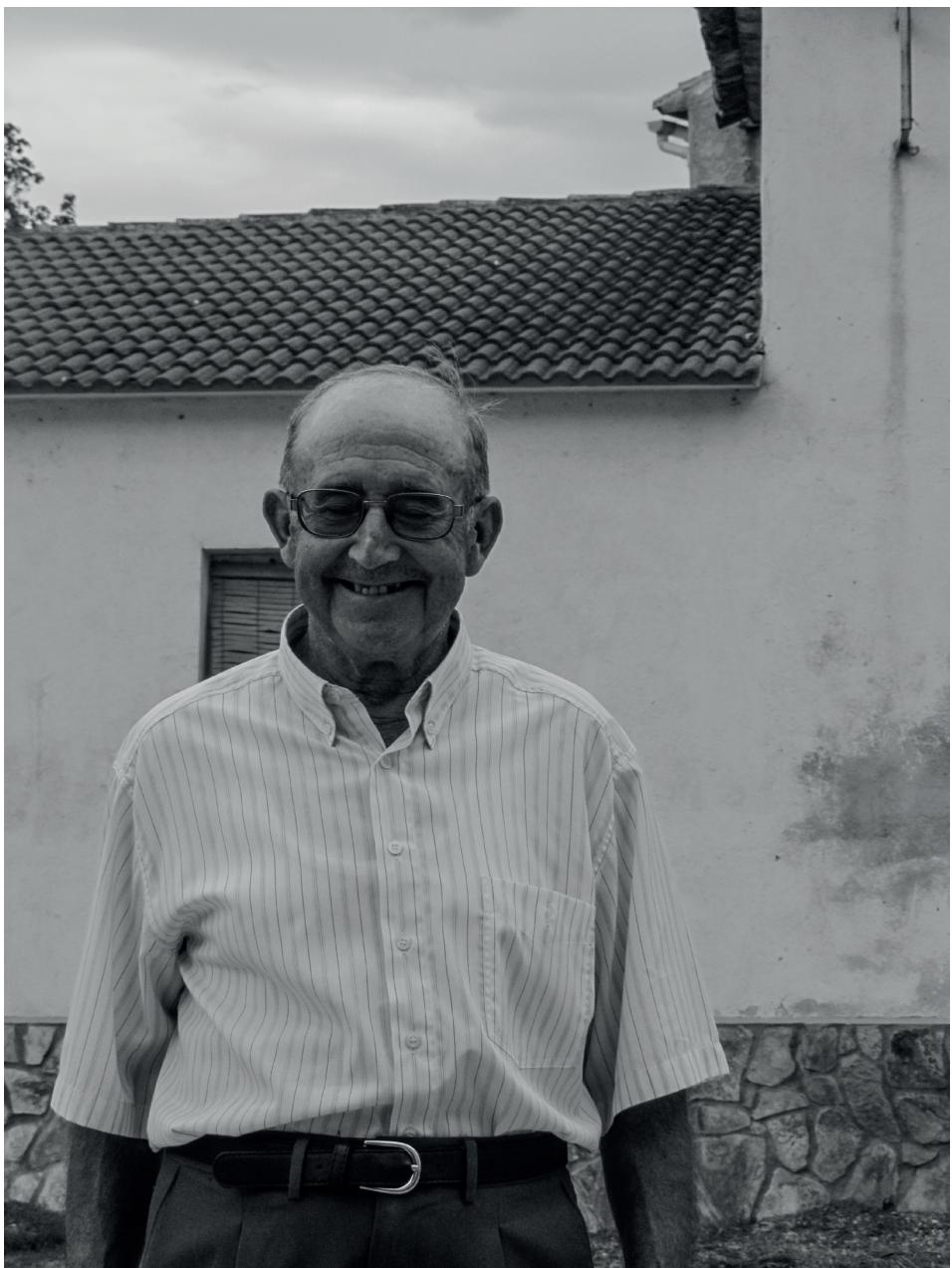
— · — SINCLINAL

Todos los años viene al pueblo un autobús lleno de estudiantes holandeses de geología. Las facultades de geología de Holanda tienen un gran nivel debido a la potente industria petrolera del país. Aquí vienen por el gran interés de las características geológicas de la cresta que da cobijo a pueblo de los vientos de noroeste.

El término municipal de La Hoz de la Vieja está situado en las faldas del sureste de la Sierra de Cucalón. Desde el punto de vista geológico el término está atravesado de noroeste a sureste por un sistema de fallas y cabalgamientos con materiales del Triásico Muschelkalk que dividen el término por la mitad en una zona de la Era Paleozóica (casi totalmente del período Carbonífero) al suroeste, formada por materiales silíceos, y una zona de la Era Mesozoica al noreste (principalmente del período Triásico), formada por materiales calizos, con algún depósito del Cuaternario.

Como punto de interés geológico especial está el Sinclinal de La Hoz de la Vieja, situado junto a la población. Las calizas y dolomías del Triásico Medio forman un nítido sinclinal tumbado, con el plano axial prácticamente horizontal.





1945

TEODORO

2

Teodoro participó de las labores de la agricultura desde hace 60 años hasta quedar éstas casi inactivas con la llegada de la etapa industrial y el éxodo rural que conllevó (cuando el pueblo aún tenía casi 1000 habitantes). Conoce bien el funcionamiento del espacio agrario del pueblo y el papel y el impacto de la agricultura en el paisaje del término municipal, además de la evolución de las técnicas agrarias utilizadas a lo largo de ese período y hasta la actualidad. Conoce y recuerda con claridad los mecanismos de subsistencia empleados por las familias del pueblo en la época en que se veían abocadas a la autogestión, además de los oficios tradicionales y su papel en el pueblo en la segunda mitad del S. XX.

Todas las personas del pueblo a las que comentaba la investigación que estaba realizando me remitían a Teodoro. Él es según, los habitantes de La Hoz, memoria viva del pueblo. Cuando hablaba con él, parecía estar deseando rememorar aquellos tiempos en los que el pueblo estaba lleno de gente. Le pregunto por la agricultura y me cuenta: "cuando tenía tu edad toda la familia tenía su trozo de tierra". O más bien sus trozos. Hay dos factores importantes que determinan la forma de ocupación de la tierra disponible y el paisaje productivo resultante. El primero es la orografía accidentada del término, marcada por la cresta que lo atraviesa en dirección noroeste-sureste, múltiples *cabezos* o montículos, y sus abundantes ríos y barrancos, que dificultan por su declividad la explotación agraria. La segunda es el sistema de reparto y herencia: a diferencia de otros pueblos en los que todas las tierras de la familia pasan al primogénito y el resto de hermanos y hermanas reciben otros tipos de herencias, se casan con otro primogénito o emigran a la ciudad, en La Hoz las porciones de tierra se repartían a partes iguales entre todos los hermanos, lo que da lugar a una configuración muy fragmentada del espacio agrario, formando pequeños *pañuelos* (ocurriendo frecuentemente que las porciones de tierra de las que una misma persona se encargaba se encontraban dispersas por el territorio). El segundo factor, a su vez, provocaba que todos los habitantes tuvieran un medio de vida (aunque muy limitado) que les ataba al territorio y les dificultaba la decisión de emigrar, dando lugar a una superpoblación de un territorio con recursos muy limitados. Estos dos factores, sumados a la autogestión forzada por la difícil comunicación del pueblo, provocan el alto grado de aprovechamiento del suelo productivo.

Esa condición de necesidad resulta en una imagen de intensidad de modificación antrópica en los parajes de este territorio, con esos pañuelos amarillos arremolinándose en torno a las tierras rojas que forman los cabezos, exprimiendo cada centímetro de la tierra que pudiera traducirse en alimento. Esas tierras que un día fueron necesarias para la supervivencia de una comunidad, hoy están en su mayoría abandonadas por la aparición de la posibilidad de nuevos medios de sustento o yermas por causa de la sequía, pero siguen manteniendo la huella de una relación sociedad-territorio pasada que no debe olvidarse, aunque en nuestros días su significado haya pasado a ser casi exclusivamente estético.

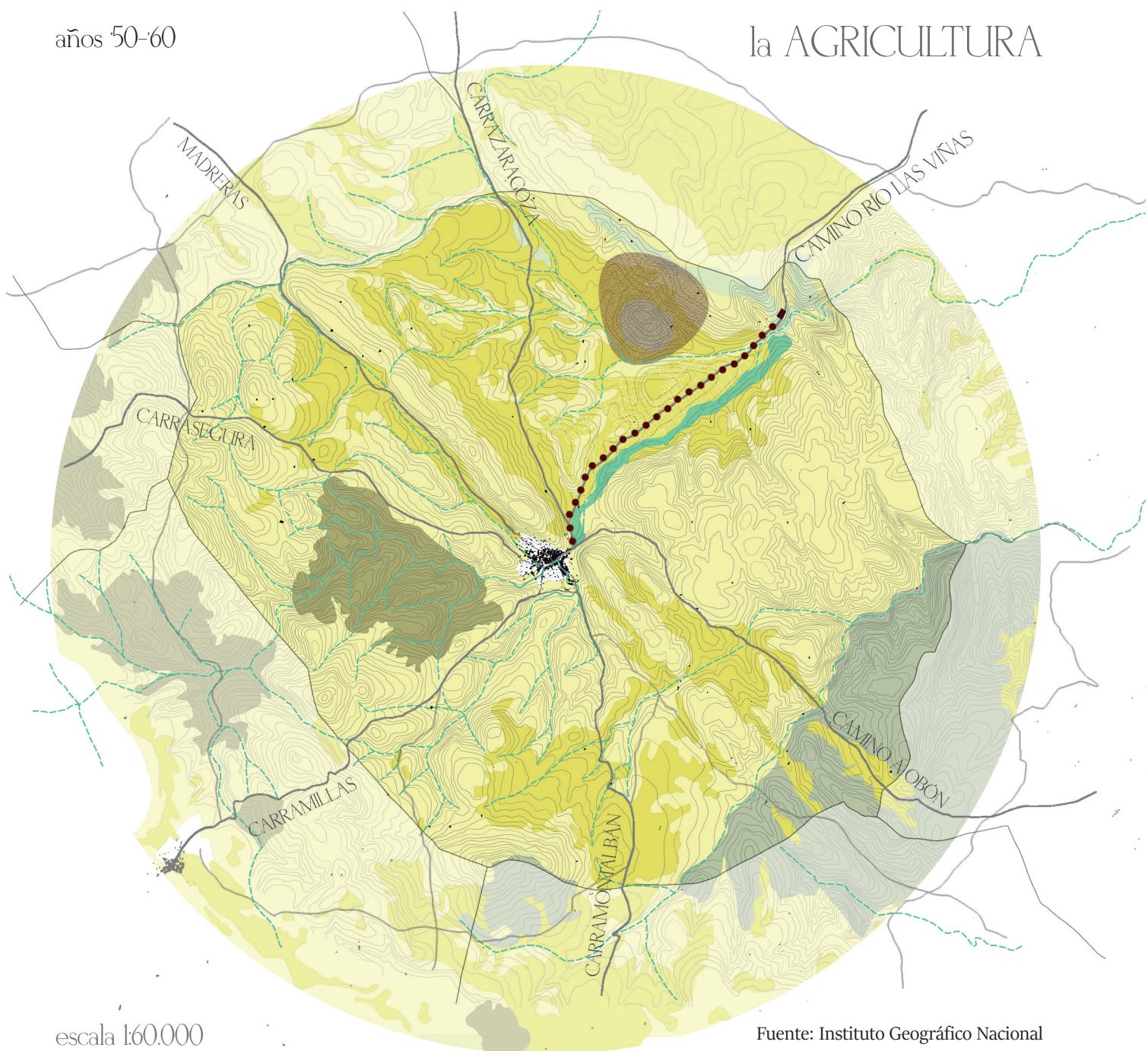
Teodoro también me habló de esa actitud de máximo aprovechamiento en los regadíos: "*En cada sitio que veías que salía un poco de agua, hacías una balsica y montabas un huerto*". Cuenta que en el Camino Río las Viñas había una grieta en las rocas de la que salía una pierna de agua cuando había llovido, y otra un poco más adelante de la que salía un *chorrico* durante todo el año. "*Las grietas por donde salía agua siempre yo creo que es por que allí había a una cantera caliza en las profundidades*". Dice que antes manaba agua por varios puntos del Monte Bajo, los Cascallos, Carramolino y, sobre todo, la Findimunia, que es la zona más húmeda del término, pero la única gran superficie de regadío que configura estructuralmente el territorio es la que se encuentra a lo largo del Camino Río las Viñas, en la superficie entre éste y el río. Este camino es uno de los siete que estructuran radialmente el término municipal, el que mira a noreste, y une el pueblo (en el centro del término) con el Molino Bajo (en la frontera con los términos de Josa y Obón), pasando por las tres secciones del camino, la Cestera, la Chopera y la Olmera (enumerando con el inicio del camino en el pueblo y el fin en el Molino Bajo). Éste era también el camino que unía la vida doméstica de Teodoro cuando era niño con su vida social en el pueblo. Teodoro era, igual que su padre y su abuelo, molinero, y vivió durante años en el Molino Bajo, donde aprovechaba la fuerza del río para transformar el grano obtenido por cada familia del pueblo en harina para elaborar el pan o los dulces con los que alimentarse o intercambiar por otros bienes de consumo o herramientas.

Al hilo de esto le pregunto a Teodoro si en el pueblo llegaban a pasar hambre cuando él era joven: "Todos éramos pobres, pero cada uno tenía sus recursos para intercambiar por otras cosas, por ejemplo muchos teníamos gallinas y íbamos a otros pueblo para cambiar huevos por alpargatas o sardinas". La supervivencia de las familias venía determinada por el manejo de los recursos de que disponían. Casi todas las familias tenían reses (en mayor o menor número), muchas tenían huevos de gallina, y alguna de ellas además desempeñaba su oficio, con el que producía otros bienes de consumo, ofrecían servicios o fabricaban útiles de trabajo para uso de las otras familias del pueblo. Los herreros fabricaban desde rejas hasta hoces y otras herramientas para la agricultura, los carpinteros fabricaban puertas, ventanas o trabajos de perdriería y artesanía, algunos de ellos de gran valor artístico que se vendían en otros pueblos de la comarca o en Zaragoza, los seroneros fabricaban aperos de labranza, los albañiles construían las casas del pueblo, etc. Todos ellos intercambiaban el material que producían o el servicio que prestaban por otros bienes.



años 50-60

la AGRICULTURA



escala 1:60.000

Fuente: Instituto Geográfico Nacional

—

CAMINOS (carra=carrera=calle/camino)

3

RÍOS Y RIACHUELOS

SECANO

PASTIZAL-MATORRAL

 CARRASCAL

PINAR

 REGADIO

MOLINO BAJO

OLMERA

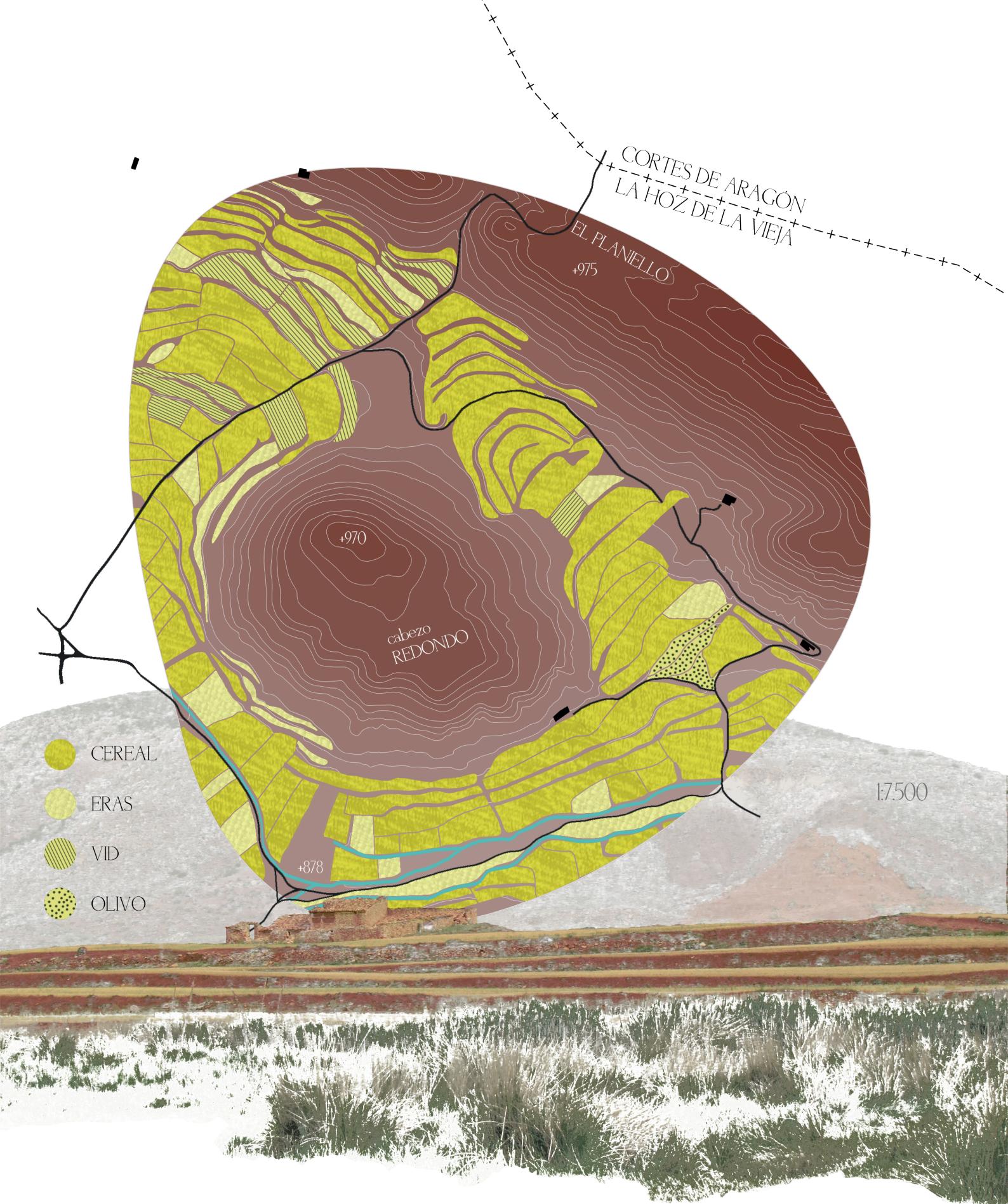
CHOPERA

CESTERA

PUEBLO

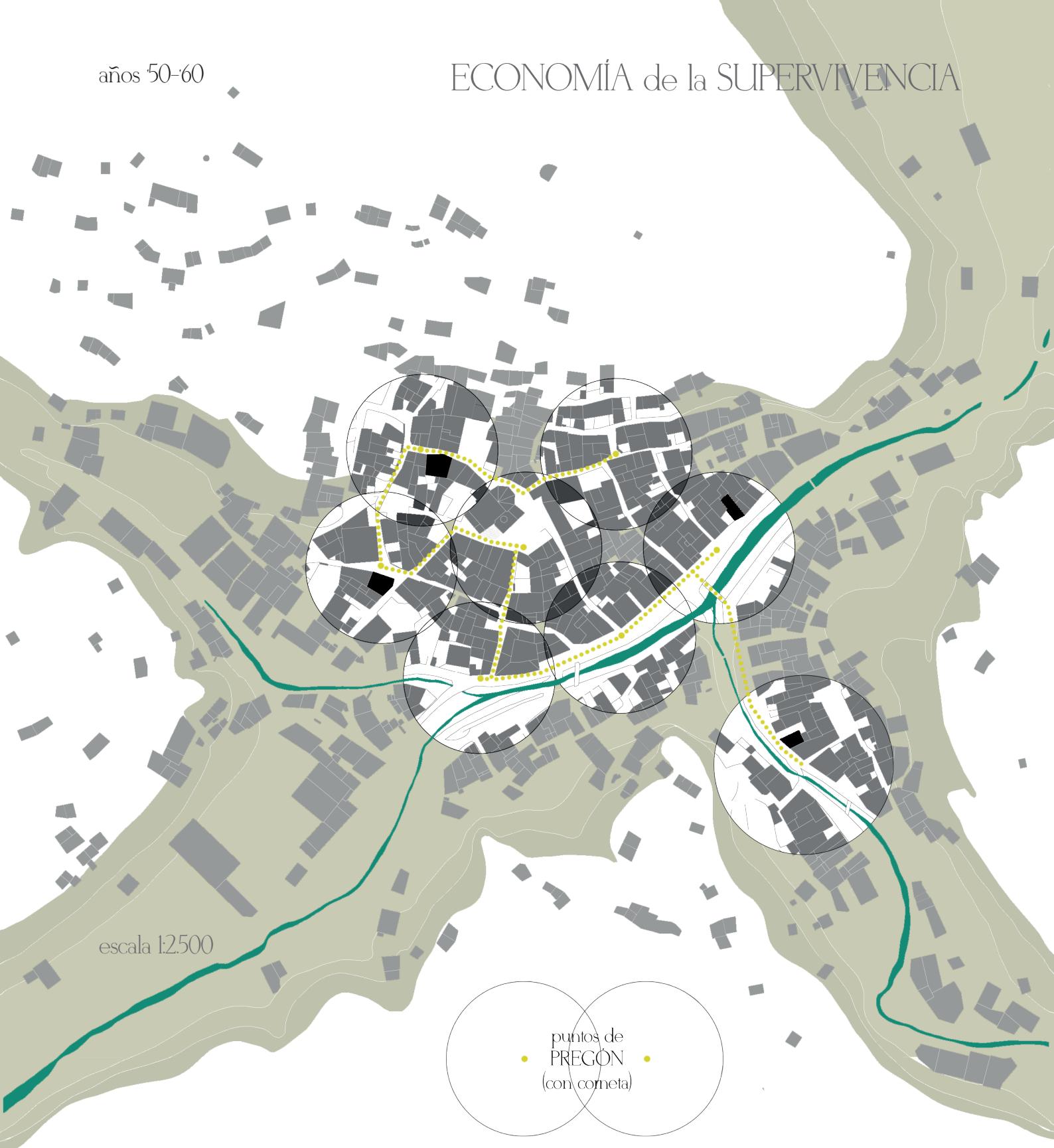


camino diario de TEODORO desde su casa (MOLINO BAJO) al pueblo para ir a la escuela (1 hora a pie)



años 50-60

ECONOMÍA de la SUPERVIVENCIA



ATENCIÓN
ATENCIÓN

todas que quieran comprar
melocotones de Calanda
en la plaza

REPITO

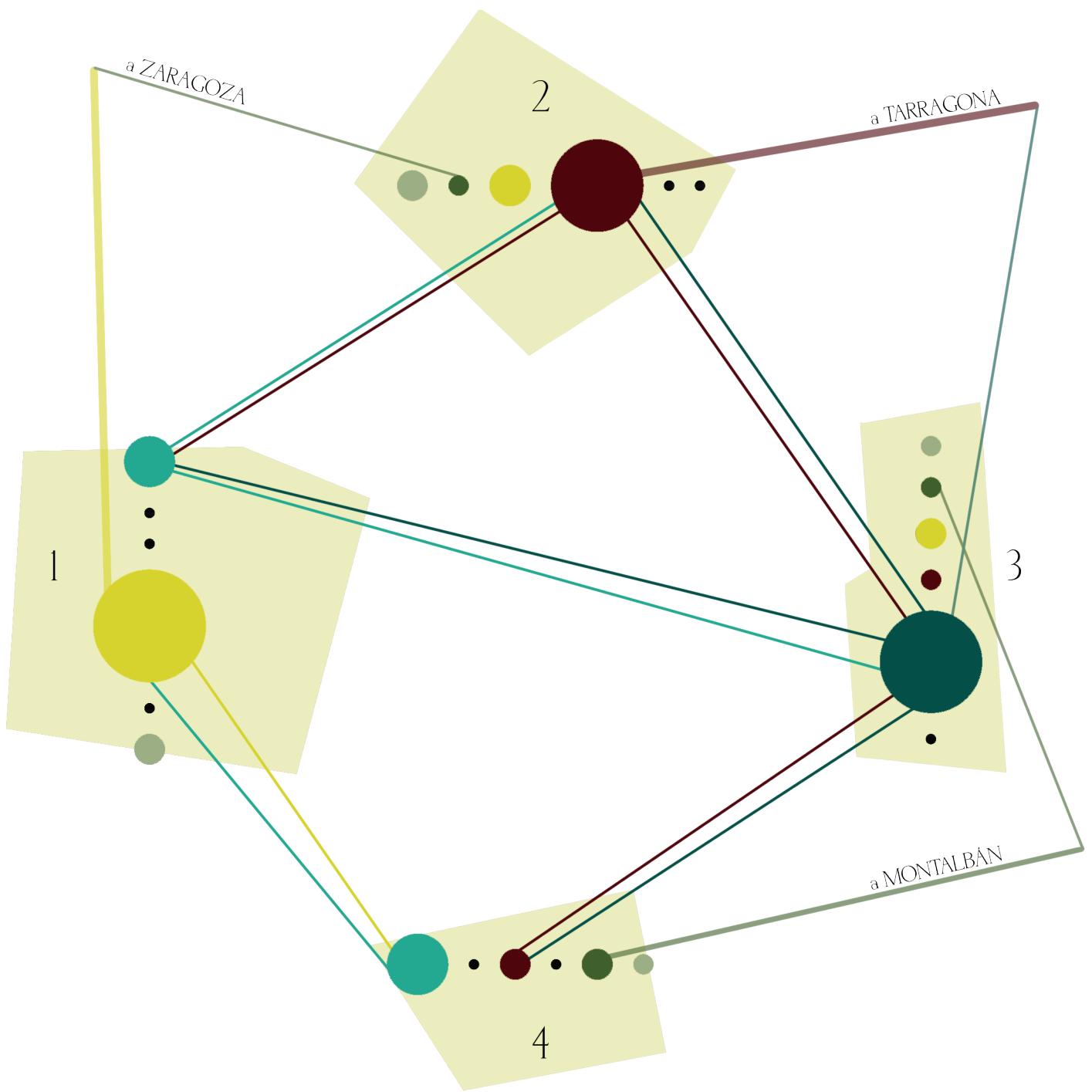
todas que quieran comprar
melocotones de Calanda
en la plaza

FAMILIA 1

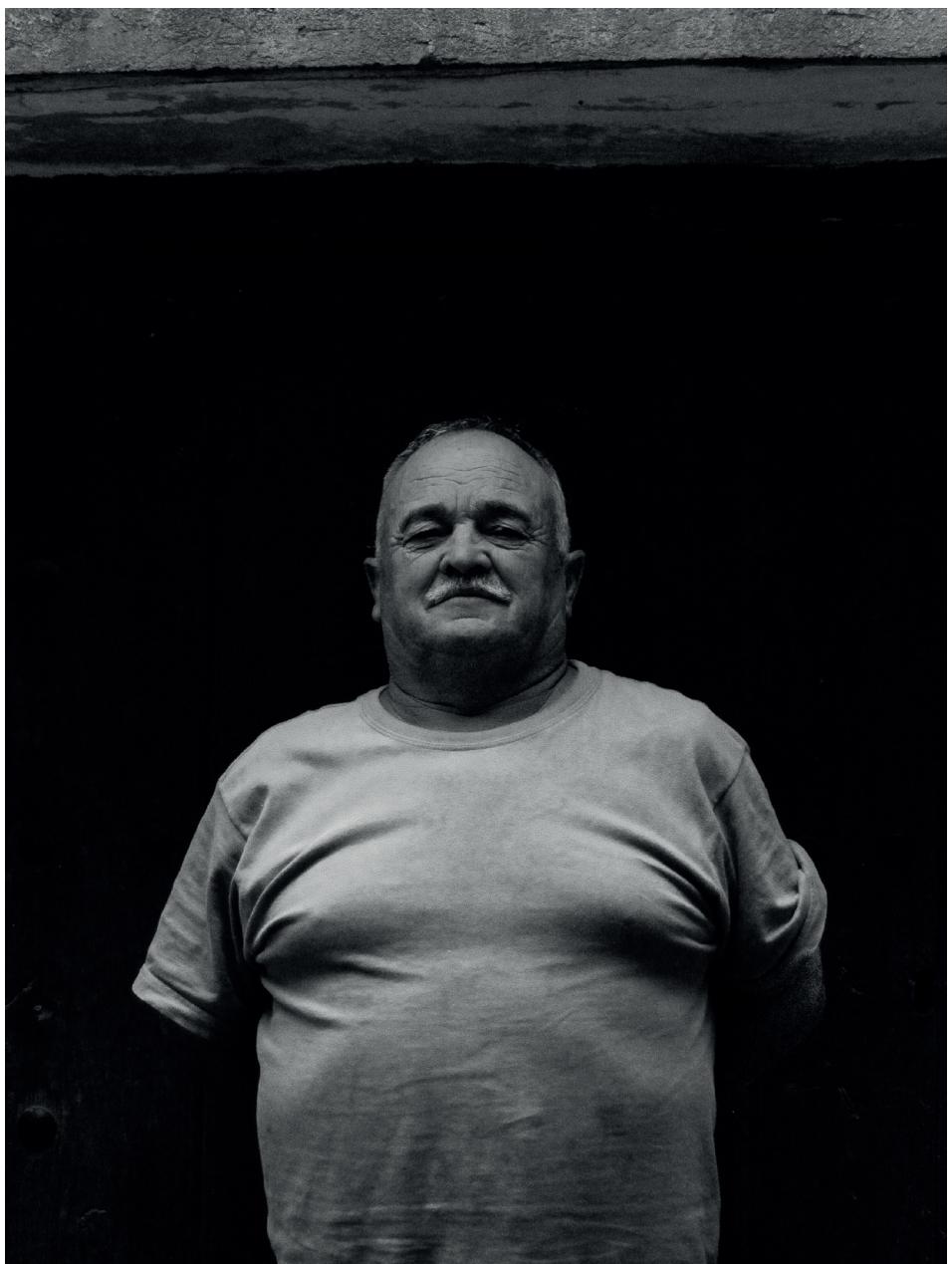
FAMILIA 2

FAMILIA 3

FAMILIA 4



- HUERTO (consumo inmediato) y PUERCO (ahorro a corto plazo). Bienes alimentarios de autoabastecimiento.
- AZAFRÁN. Bien de exportación. Ahorro a largo plazo para inversión en herramientas de trabajo
- AGRICULTURA. Principalmente cereal. Autoconsumo y comercio (más frecuente con el exterior)
- GANADERÍA. Principalmente ovina, pero también apicultura. Autoconsumo y comercio (más frecuente con el exterior)
- OFICIOS ESPECIALIZADOS. Requieren formación, y dedicación completa de tiempo y capital para herramientas
Carpintería, herrería, albañilería.
- OFICIOS COMPLEMENTARIOS. No requieren formación, y pueden compaginarse con otras actividades
Serrería, albardería, cestería, hilandería.



1952 1965 1974



JOAQUÍN

3

Joaquín nació en La Hoz y se crió allí hasta los 13 años de edad. Vivió durante casi nueve años en Zaragoza, para luego volver y dedicarse a la ganadería, tanto al pastoreo como a la apicultura. Conoce a la perfección del funcionamiento histórico de la ganadería (cuando había alrededor de 20 pastores en el pueblo) y el reciente, y el papel y el impacto del pastoreo en el paisaje del término municipal. También conoce en detalle la orografía del territorio, todos sus parajes, con sus correspondientes nombres, y sus características topográficas y climáticas.

Pregunto a Joaquín por el pastoreo en los años en los que él comenzó su labor en el pueblo. Me cuenta que entonces había un total de unas 4000 cabezas en el pueblo, guiadas por alrededor de 15 pastores. Todas las familias del pueblo tenían varias reses, quien menos, tenía 30 ó 40 y quien más, 100 ó 120.

La jornada del pastor comienza cuando sale el sol y termina cuando se pone. Cada mañana todas las familias dejaban sus reses en la Plaza Mayor y los pastores se las llevaban a todas. En invierno elegían zonas bajas para el paseo (Las Planas, Las Umbrías, el Barranco el Hocino...) y en verano optaban por las tierras altas del término (las comprendidas entre Carrasegura y Carramillas, excluyendo el Carrascal). Pregunto a Joaquín si ese criterio es por razones de las características estacionales de la vegetación y me responde: "Se está mejor".

También le pregunto si hay lugares de preferencia en los que parar a descansar y a comer en el largo camino y me responde que en cualquier lugar donde haya una buena piedra para sentarse les valía para descansar y comer, además de en cualquier lugar donde las ovejas necesitaran parar a echar la siesta. Al llegar el atardecer volvían al pueblo y el pastor dejaba las reses en la plaza, y ellas mismas se reconocían a sus familias, que estaban esperándolas allí, e iban hacia ellas.

Joaquín ya está jubilado y hoy el único pastor del pueblo es Guillermo, que se encarga de casi 1000 cabezas. Joaquín dice que ahora mismo, en el estado de sequía en que se encuentra el pueblo, solo podría soportar unas 2500-3000 cabezas, al no estar la tierra en el mismo estado que antes.

No solo la ganadería ovina tenía un fuerte impacto en la producción del pueblo, también la apicultura ha jugado (y sigue jugando hoy) un papel muy importante. Se produce una miel de gran calidad y pregunto también por ello a Joaquín, concretamente por los parámetros que marcaban dónde se ubicaban las cajas de las abejas en el territorio. Joaquín me responde que las zonas correspondientes a cada estación para la apicultura son las mismas que las del pastoreo: "Lo que deja la oveja, se lo come la abeja". Tanto para ovejas como para abejas, ocasionalmente se exceden los límites del término para realizar trashumancia por los pueblos adyacentes (a Armillas, más alto en verano, y a Josa, más bajo, en invierno).

Joaquín no sabe el origen de los nombres asignados a los parajes del término municipal. Tampoco Teodoro. Teniendo en cuenta de que los paisajes son construcciones sociales de las personas que los viven y nombran, los topónimos tienen una gran importancia en la comprensión de los valores intangibles de un territorio. Son testimonio del valor social de un lugar para una comunidad y el uso que se le daba a ese espacio cuando fue bautizado, con lo cual, su conocimiento sirve para recrear la interpretación funcional, simbólica y mitológica que se tenía cada lugar. Es por ello que, a medida que se abandonan las actividades tradicionales, los topónimos originales van cayendo en desuso si no reciben algún tipo de documentación o señalización¹. En La Hoz, por ejemplo, los caminos estructurales del término son llamados por Carramillas, Carrasegura, Carramontalbán, etc, por la forma abreviada de cara a (cara a Armillas, cara a Segura) o del aragonés *carrera* (calle), y otros parajes hacen referencia a la tipología paisajística del paraje, como la Caña Malena o la Caña el Saz (caña = cañada = camino). De cualquier manera, los topónimos de la zona son muy antiguos y es difícil ubicar su origen de forma certera.

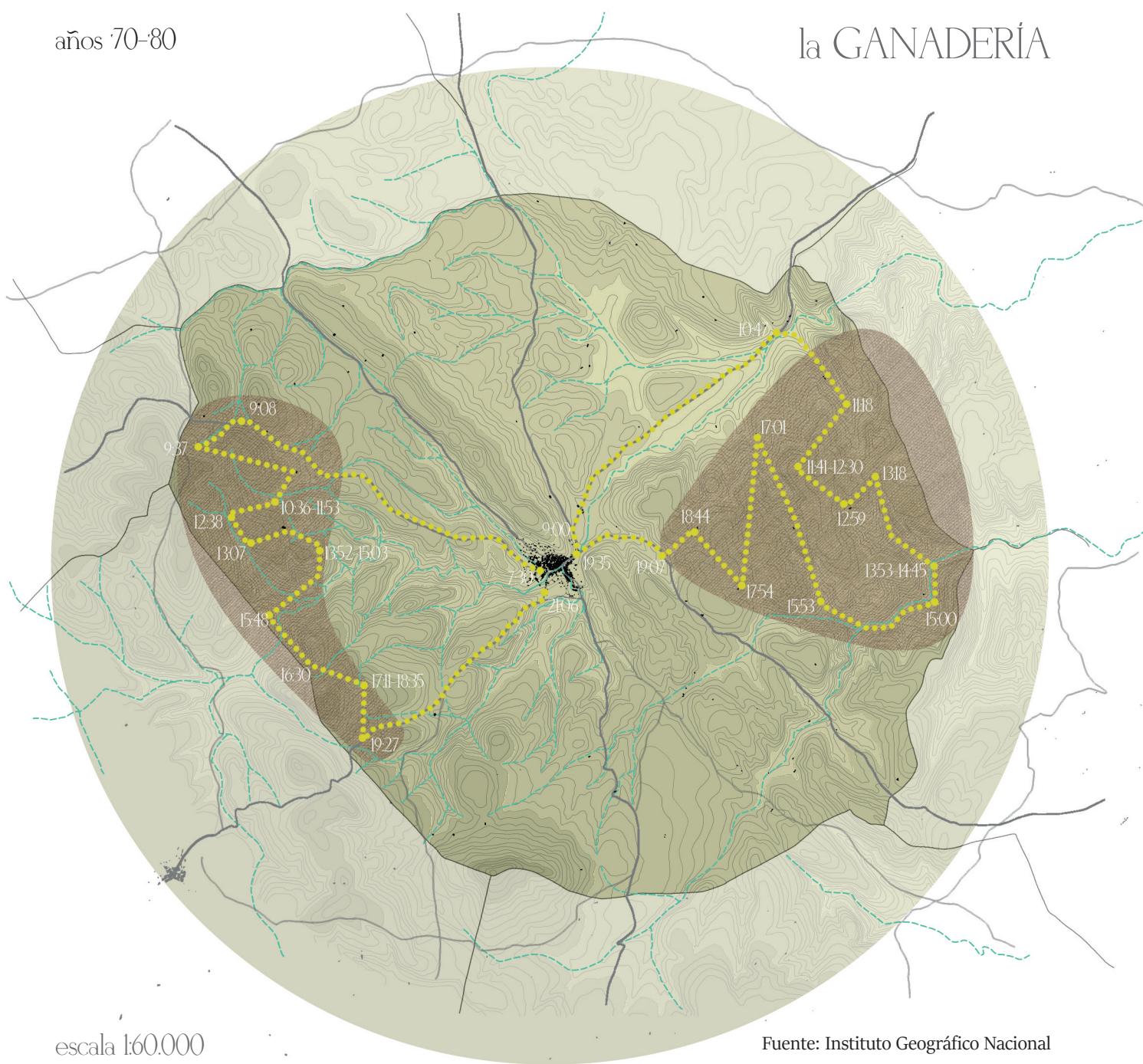
Joaquín me explica la configuración de construcciones de uso agrícola y ganadero del pueblo (casi todas las que no son casas). Hay un primer anillo formado por corrales, todavía sin salir del núcleo urbano, en su mayoría junto al lecho de los tres ríos que confluyen en el pueblo, donde las ovejas pasan la noche (hoy en día muchos reconvertidos en grandes naves, su análogo contemporáneo para guardar las máquinas agrícolas). El segundo anillo corresponde a los pajares, asociados cada uno a una era, edificaciones generalmente exentas y cuya separación está definida por la escala doméstica de las eras donde trillaban el cereal y separaban el grano (que iba al granero, en la vivienda) y la paja (que se quedaba en el pajar). El tercer anillo son las construcciones dispersas por el término. Se les llama parideras, y son corrales de uso ligeramente diferente a los del interior del pueblo, de carácter provisional para dejar a las reses controladas cuando fuera necesario o asistirlas en los partos, quedarse allí si se echaba la noche y se encontraban lejos del pueblo, etc.

¹ Miriam García y Manuel Borobio, "Cartografies de l'intangible: fer visible l'invisible", en *Dinàmiques territorials i valors intangibles. Reptes en la cartografia del paisatge*, Joan Nogué, Laura Puigbert, Gemma Bretxa y Ágata Losantos, eds. (Olot: Observatorio del Paisaje de Cataluña, 2013), 112



años 70-80

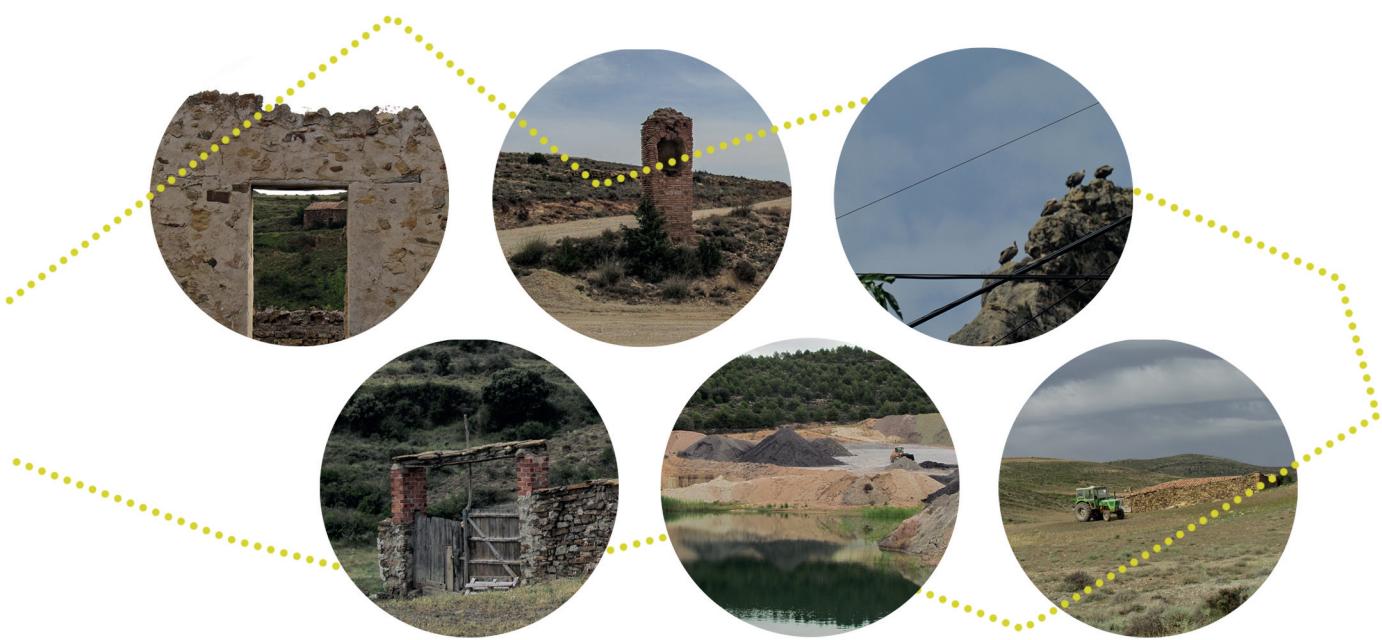
la GANADERÍA

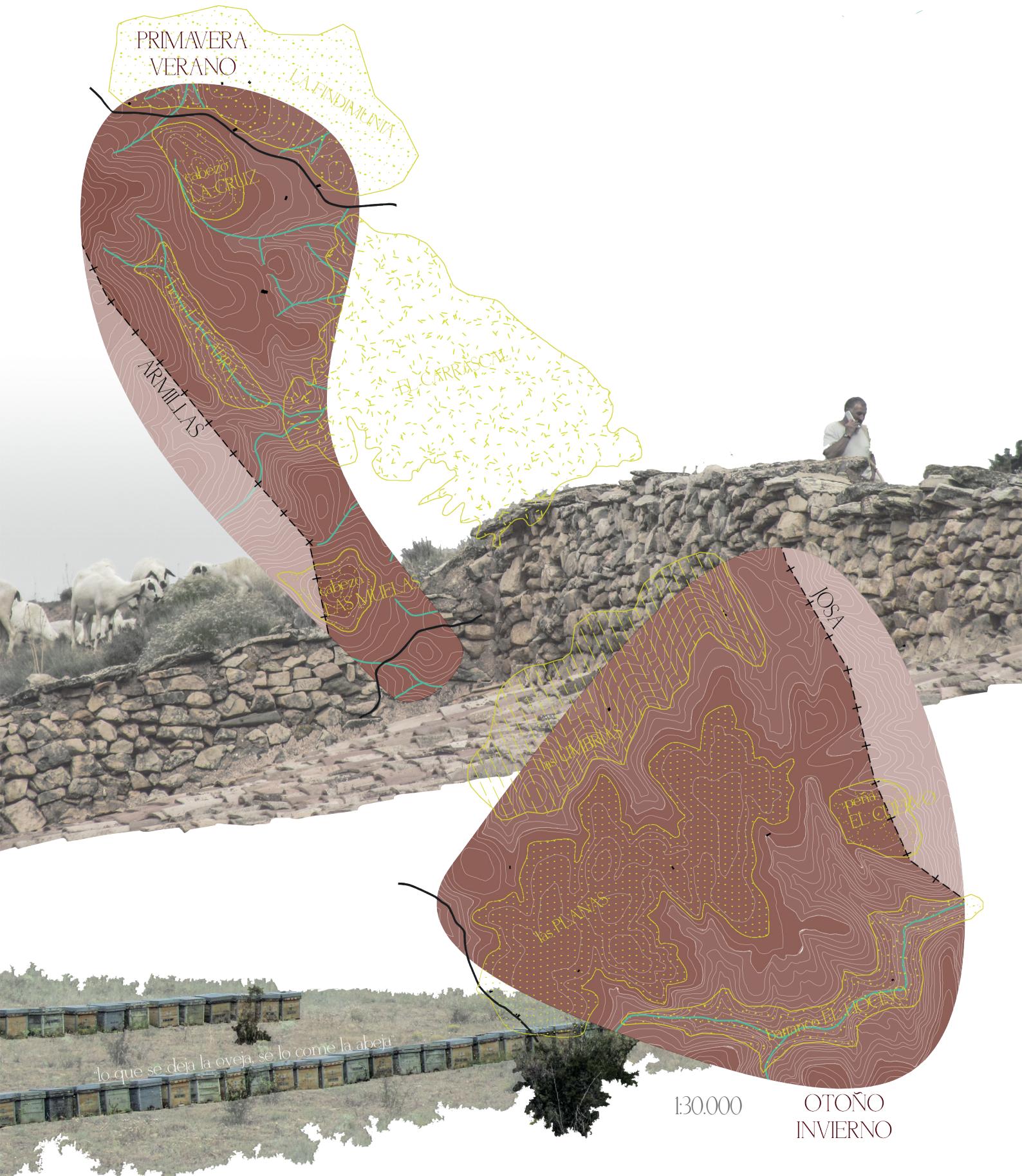


escala 1:60.000

Fuente: Instituto Geográfico Nacional

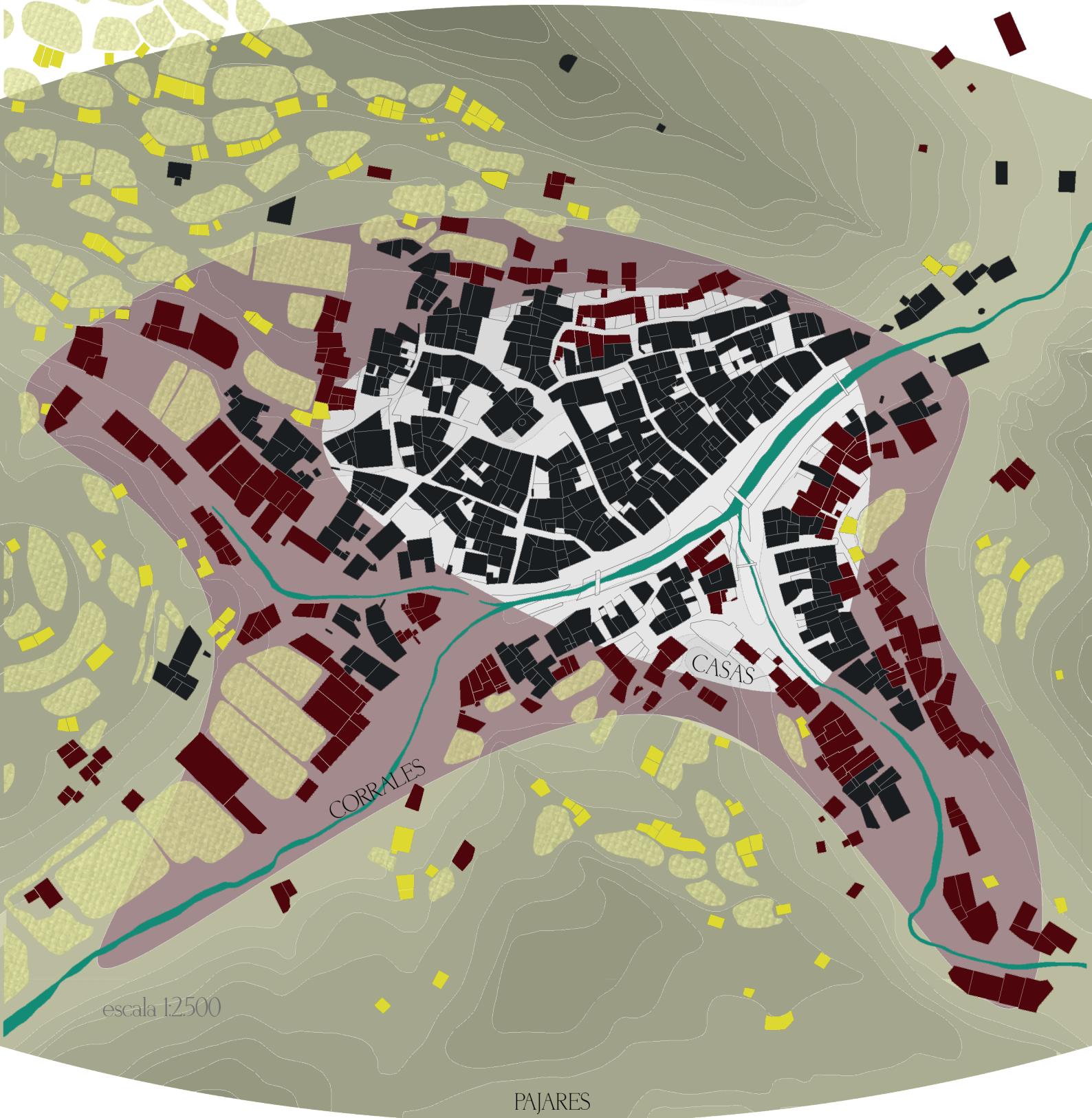
ejemplo de recorrido diario de JOAQUÍN por las zonas de pastoreo dependiendo de la estación del año



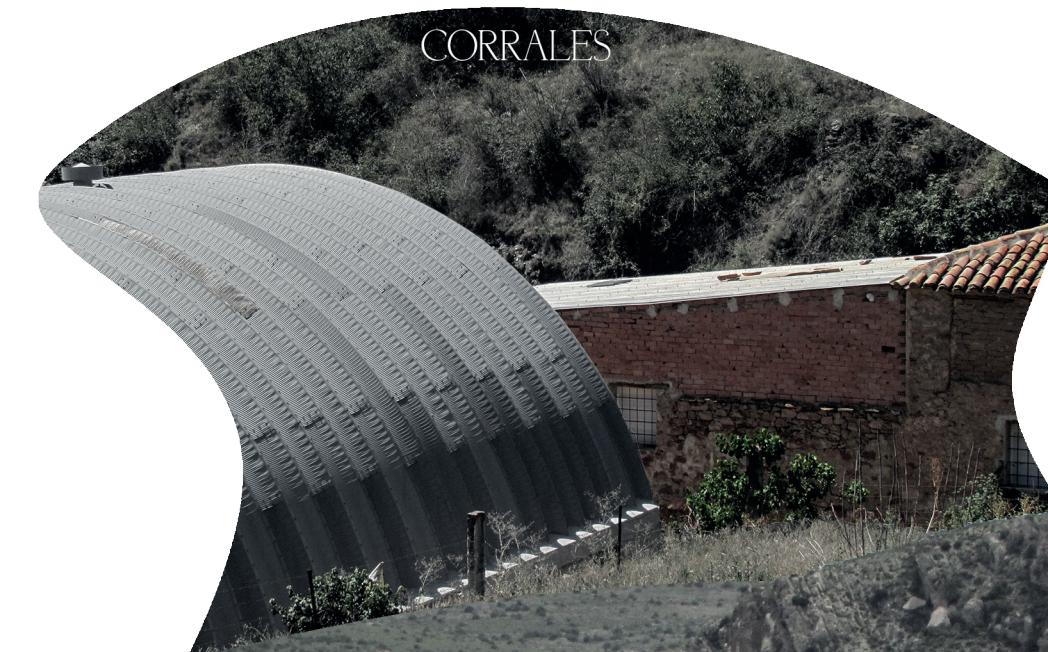


años 70-80

CASAS, CORRALES, ERAS, PAJARES



CORRALES



PAJARES



PARIDERAS

31



1965 1975 2007

CHUAN y ELENA

4

Cuando Chuan y Elena hicieron un proyecto de vida juntos, el medio rural como residencia ya estaba claro entre sus anhelos, ya que ambos tenían ya por separado esa visión de futuro. En sus cabezas se dibujaba la idea idílica y exótica de la vida en el pueblo. Las condiciones para la casa en la que fueran a asentarse eran exigentes para poder vivir la experiencia rural de forma global y genuina. Que fuera una casa y no un piso. Que tuviera hogar, corral para los animales, huerto y bodega.

Cuentan que al principio pensaron en el Sobrarbe, pero los precios en zonas rurales más explotadas turísticamente son demasiado elevados. *“Teruel es económicamente asequible”*, dice Chuan, *“con excepciones del tipo de Valderroble, Albarracín u otros, los precios no tienen nada que ver con los Pirineos”*. En La Hoz encontraron una casa en venta que reunía todas las condiciones. Elena ya conocía la región y le gustaba las imágenes que el pueblo proyectaba hacia la carretera al cruzarlo, y Chuan actuó en La Hoz con los Diaples en las fiestas de los años 2000 y 2003, y se enamoró de la atmósfera social. En 2007 compraron la casa y un año después se mudaron.

Otro aspecto que les interesaba era la buena conexión con Zaragoza, y con Utrillas, donde Chuan trabaja. La A-222, que pasa por el pueblo desde 1990, conecta Zaragoza con Teruel, pasando por Utrillas, y permite viajar a Zaragoza en poco más de una hora, y a Utrillas (que además es el principal polo de servicios de la comarca) en unos 15 minutos, lo cual es una distancia cómoda para el desplazamiento frecuente.

Chuan y Elena están profundamente involucrados en la vida del pueblo desde que llegaron. Elena asumió la gestión del Museo del Pan, situado en el antiguo horno de pan, donde hasta los años 50 los vecinos y vecinas horneaban sus panes y dulces y ahora es un espacio para la memoria de las herramientas y modos de vida de otras décadas. Elena guía a las visitas, y cuenta lo emocionante que es cuando recibe visitas intergeneracionales, donde están los hijos (esa realidad les queda lejos), los padres (conocieron esa realidad tangencialmente) y los abuelos (la conocieron directamente). También lucharon, junto con el actual alcalde José Luis, por la reapertura de la tienda del pueblo, que estuvo muchos años inactiva, quedando como única fuente de comercio la venta ambulante de alimentos y otros productos básicos que llega al pueblo casi a diario, además de el desplazamiento a pueblo más grandes (principalmente Utrillas).

Hablamos de la recuperación de la memoria y menciono a Teodoro. *“Es un pozo de ciencia”* dice Chuan. *“Es muy necesario impregnarse y rescatar la sabiduría y el bagaje cultural de las personas de su generación que han construido el lugar donde nos encontramos, pero es muy difícil coger el testigo, porque el testimonio puede conservarse de palabra pero no practicarse, con lo cual la esencia en buena parte se pierde”*.

“No necesitamos más gente de la que hay”. Cuando le preguntan si no se aburre, Chuan contesta: *“¿Tú qué haces en Zaragoza? ¿Trabajar, ir al gimnasio y volver a casa? Aquí hacemos lo mismo, pero el gimnasio es sacar los perros por los rincones del pueblo y trabajar el huerto del que sacamos lo que comemos”*

Pregunto a Chuan qué espacios son para él los más emblemáticos del pueblo y con cuáles tiene un vínculo emocional más fuerte. Primero aclara que el elemento más emblemático y la mayor seña de identidad de La Hoz de la Vieja es **el Castillo**, junto con toda su simbología y su ubicación, de vistas privilegiadas sobre los alrededores. Hablando de espacios, cree que el espacio más representativo en la historia reciente para la mayoría de los vecinos es la **Plaza Mayor**, por acoger el **bar antiguo** (activo hasta hace 2 años), el **escenario** principal de eventos en las fiestas patronales, y ser el espacio de asentamiento de la **venta ambulante**, único punto de comercio antes de abrir la tienda (hace 2 años).

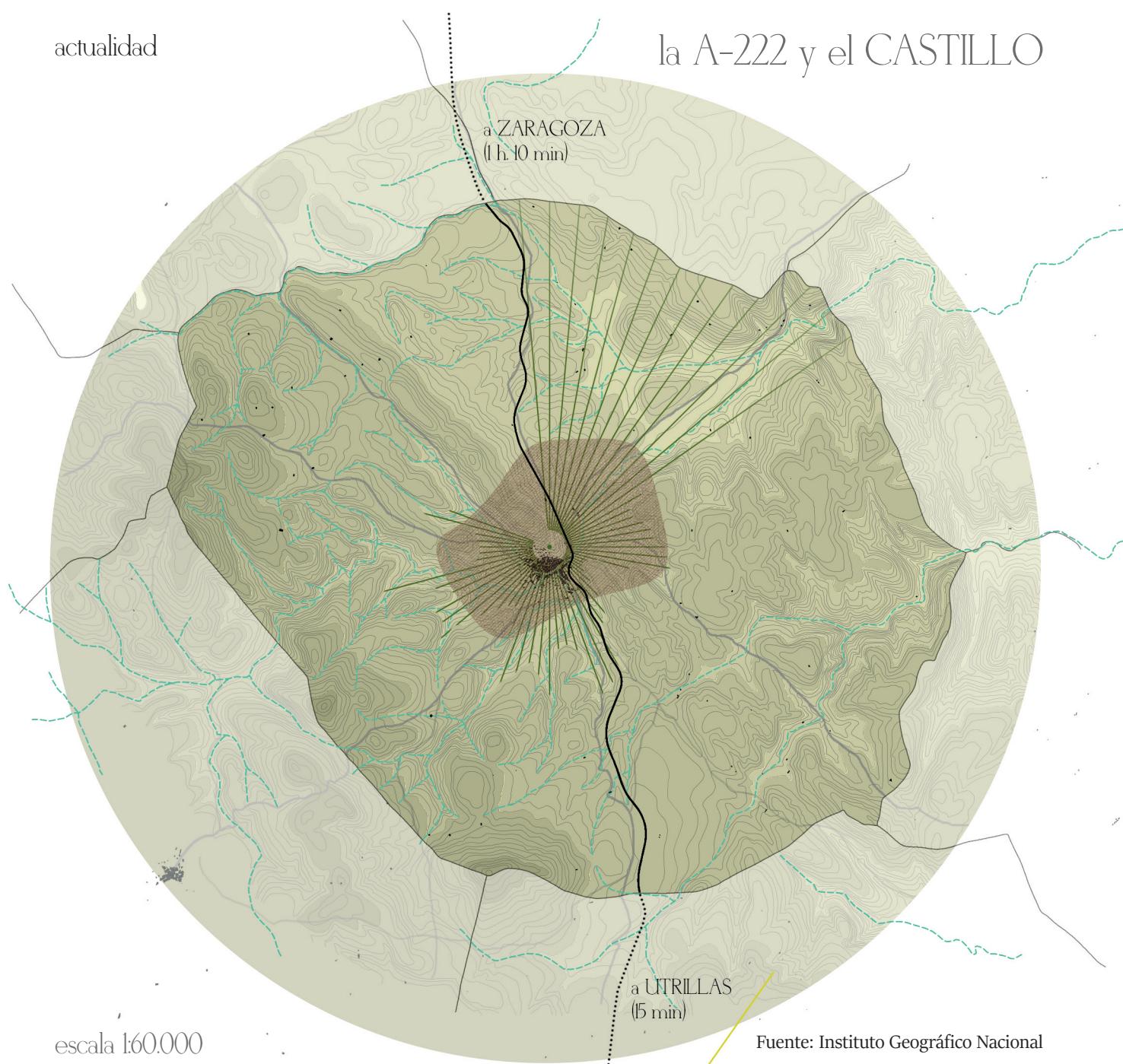
Sin embargo, opina que en los próximos años la apreciación general del espacio más importante y concurrido va a mirar hacia la **Plaza de la Iglesia**, ya que en ella se ubica el **nuevo bar** (aunque el espacio de uso del bar sea fundamentalmente el patio interior que funciona como terraza), junto con los nuevos apartamentos en la antigua escuela, que se emplazan en las plantas alzadas del bar, además de la **tienda** y el **Museo del Pan** en las calles opuestas que parten de la plaza. También el ayuntamiento y la iglesia, desde la cual se realiza el **pregón** de noticias y anuncios cotidianamente y las campanadas. A Chuan se le olvida mencionar dos elementos importantes que ofrece la Plaza de la Iglesia: los columpios y la única conexión de **wi-fi** público del pueblo, que conviven con armonía para las personas más jóvenes que habitan el pueblo.

También nombra otros dos espacios importantes para él como son **Las Abadías** y **las piscinas**. De Las Abadías comenta que es un espacio de gran fuerza visual al ser el único punto del recorrido entre la **Plaza Mayor** hasta las **piscinas** que ofrece un escape visual hacia el Castillo. De las piscinas destaca sobretodo la **terraza del bar de las piscinas**, que era un espacio al aire libre muy agradable con vistas al Castillo y al pueblo casi al completo, además de ser el único espacio de terraza habilitado en el pueblo cuando el bar activo aún era el de la **Plaza Mayor**, mientras que desde la apertura del nuevo, con su espacio de terraza de calidad, ha notado la menor afluencia de personas en las piscinas.



actualidad

la A-222 y el CASTILLO



conexion visual del CASTILLO con los alrededores del pueblo



35°

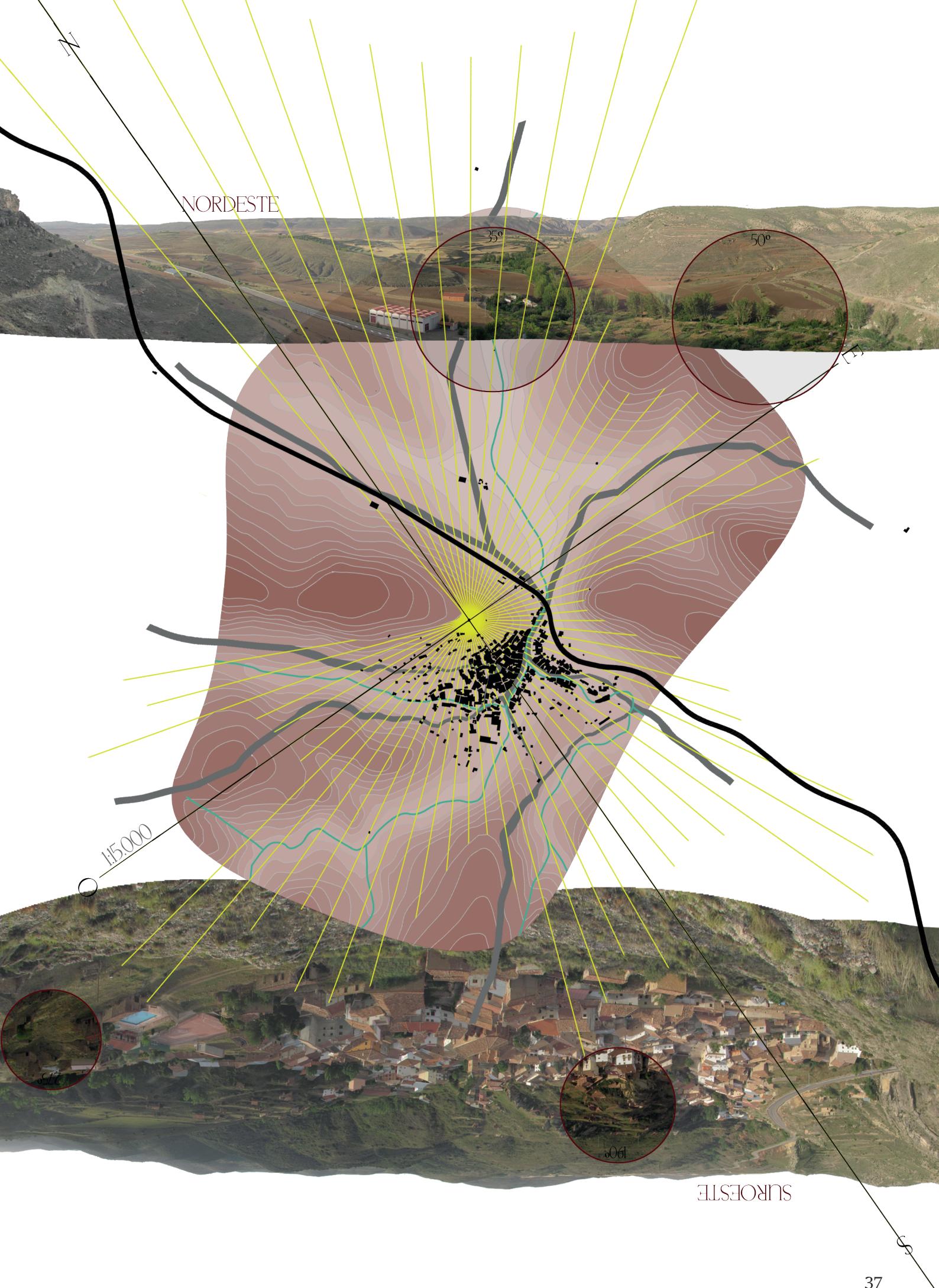


50°



190°

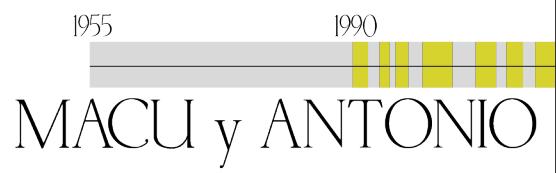












5

Macu y Antonio, maestros de profesión, decidieron emplazar su segunda residencia en La Hoz hace 27 años, buscando un lugar que les permitiera desempeñar sus actividades “en paz” y con la voluntad firme de conocer en profundidad la cultura local y participar de ella.

Conté a Macu el proyecto que tenía entre manos, y por qué me interesaba entrevistarles a ellos. Lo primero que hizo fue preguntarme: “*¿Qué es para ti La Hoz de la Vieja?*”. Tras contestarle, le pregunté que porqué sembraban de plantas y árboles diversos lugares del pueblo. “*Soy cántabra, necesito verde, y además creo que donde hay una planta hay un espacio vivo*”. Un espacio vivo, mutable, cíclico; un espacio que requiere de un cuidado periódico, y que pide a los vecinos atención y valorización de un lugar que no lo es sin una actividad humana asociada.

Macu y Antonio consideran que el patrimonio cultural del pueblo es valiosísimo, por eso están organizando una exposición de oficios tradicionales por las calles del pueblo. Por eso le están quitando el enfoscado a la casa que compraron para utilizar de taller, desvelando su esencia de piedra, oculta en gran parte de las casas del pueblo por creerse menos que Fanlo o Añisclo, u otros pueblos de los Pirineos. Quieren que su taller sea un punto de contagio del orgullo por las raíces de La Hoz de la Vieja, y el resultado es que los vecinos se asoman por la ventana y entran por la puerta libremente a preguntarles cómo van las adelfas nuevas que plantaron o a decirles que ya les han encontrado la maqueta de la cigüeña que les desapareció.

Son maestros de profesión y vocación, y desde que fueron a La Hoz, incentivan y coordinan a sus vecinos y vecinas a visibilizar y valorar las particularidades culturales que les pertenecen, y que no tienen nada que envidiar a las de otros lugares con más fama. Son catalizadores de la recuperación de la memoria de La Hoz de la Vieja.

Propusieron revivir con plantas la antiguamente emblemática ermita de Santa Ana, “*¿ese corral escachao?*”, les preguntaron. No era un corral pero sí estaba maltrecha. El día de la plantación se llenó la ermita. La cooperación del pueblo en las iniciativas de Macu es absoluta, y es que sacan a relucir los elementos que todo el pueblo identifica como suyos pero, por alguna razón, cuesta desempolvar si son propios. Por eso sus actuaciones nunca han sufrido ningún daño y cuando alguien le habla de alguna de las plantas o árboles, se refieren a ellas por el nombre técnico que figura en las etiquetas. Todo el mundo ha abrazado esas plantas como algo propio y cuando Macu y Antonio no están, las plantas son regadas y cuidadas por uno o por otro sin previo aviso.

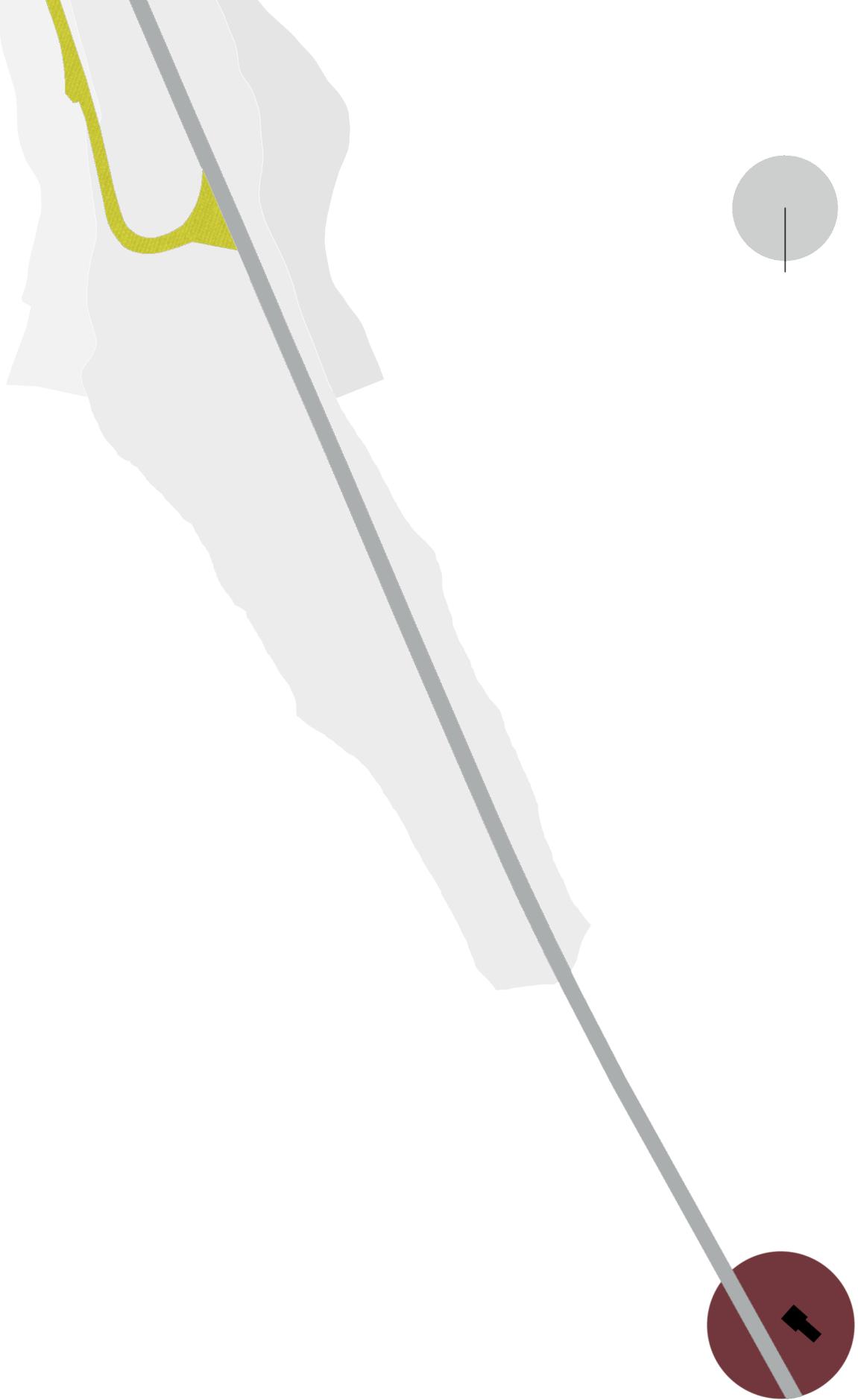
“*En 2017 todos somos internet, pero también somos lana y piedra*”, dice Macu hablando de su taller de lavado de lana, realizado con la ayuda de Joaquín. Ella teje de forma experta pero no sabía como se lavaba la lana aquí, y tenía tantas ganas de aprender como el resto de los participantes. En su actividad se compaginan el bordado, macramé o plantación con la propaganda y difusión de los talleres y logros en las redes sociales, como cuando en sus clases ponían en la misma mesa un molinillo antiguo y un ordenador.

Llevaron a cabo una iniciativa para recordar la antigua tradición del pregonero. Ahora se hace por megafonía desde un solo punto del pueblo (la iglesia), antes se hacía desde ocho puntos estratégicos del pueblo con la ayuda de una corneta, y elaboraron un donde se indicaban los puntos donde se pregonaba, y lo colocaron en un cartel en la Plaza Mayor¹.

“*¿Por qué lo hacemos? Porque el pueblo no termina en la puerta de casa*”. Ellos se quedaron aquí porque Macu tejía en paz, aunque alguien entrara por la puerta del taller cada poco tiempo. Teodoro participa activamente en prácticamente todas las actividades que Macu y Antonio organizan y se lamenta de que no lo hagan todos los vecinos del pueblo. Dice que ella es “*la jefa del pueblo*”.

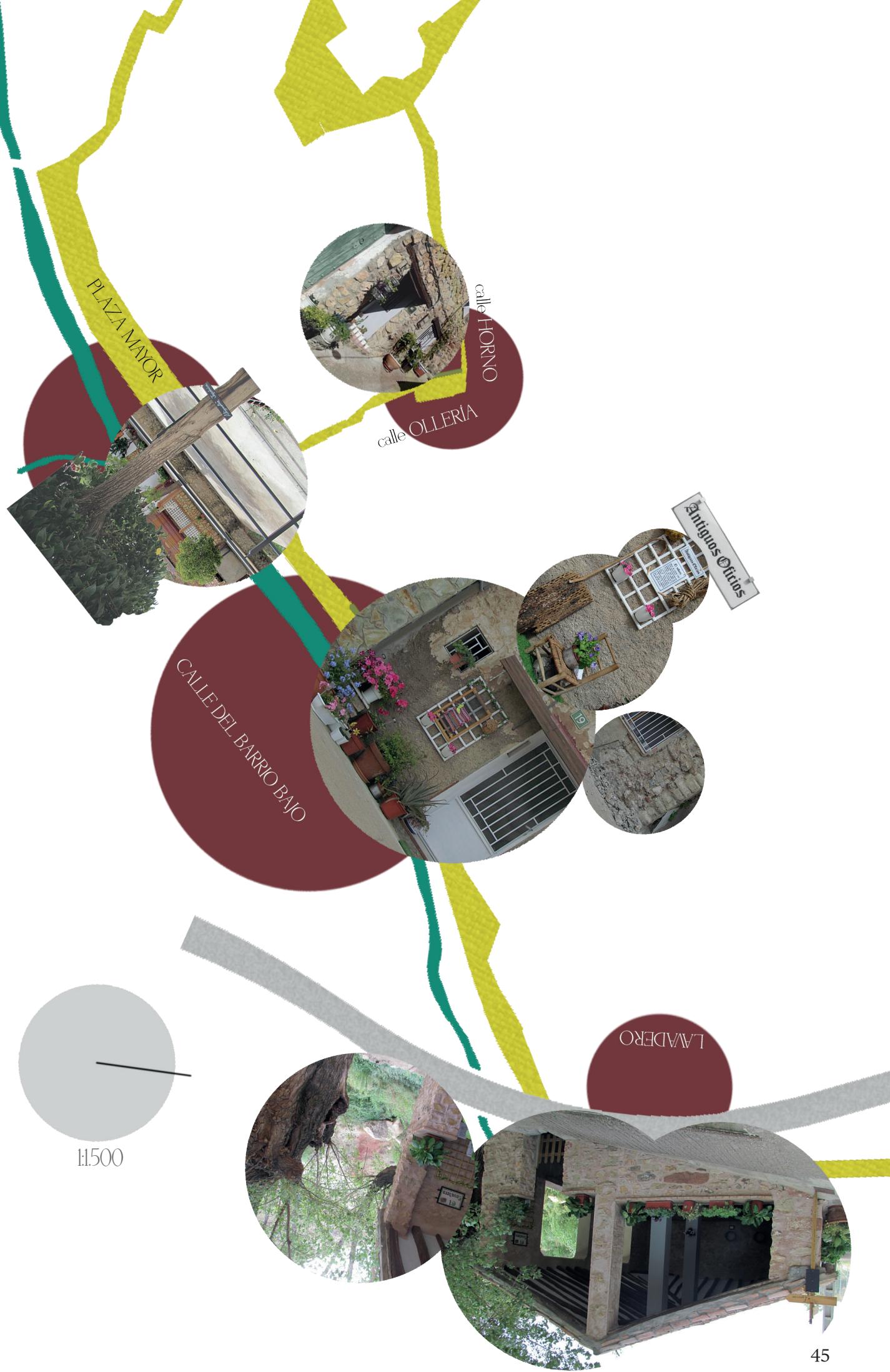
A quien le pregunto me dice que Macu está trayendo vida al pueblo, pero no es del todo cierto. Ella y Antonio están destapando raíces. Como buenos maestros, señalan a los vecinos y vecinas temas que están dentro de ellos para volcar energías en la misma dirección, y reconstruir y actualizar su memoria. De vez en cuando le preguntan: “*Macu, ¿por qué no organizas esta actividad?*”. Ella responde: “*Yo asistiré y la difundiré, pero tú ya la estás organizando*”. Poco a poco, los vecinos motivados por la causa comienzan a volar solos sin el empujón de estos maestros.

¹ Información representada en el mapa de la p. 22

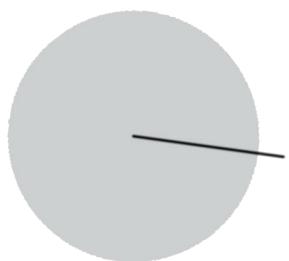


las ACTUACIONES de MACU y ANTONIO











1993

JUANJO

6

Juanjo tiene 24 años, nació en La Hoz de la Vieja y ha vivido siempre allí. Hace 4 años comenzó a aprender el oficio de albañil de su padre Santiago y su tío Santos, actualmente los albañiles del pueblo. Tras un parón de 2 años por estudios, Juanjo comenzó su vida laboral en La Hoz, asumiendo junto a su padre y su tío las labores de construcción que requiere el pueblo. No falta el trabajo, me cuenta que siempre tienen tareas de reforma en muchas casas del pueblo, o arreglar tejados, entre otros encargos.

“Casi todas las casas del pueblo tienen estructura de piedra”, dice en referencia a los materiales utilizados comúnmente, aunque sea generalizada la costumbre de enfoscar y ocultarla. Le parece bien la decisión de Macu y Antonio de arrancar el recubrimiento de su taller, y me cuenta que hace muchas décadas solía hacerse con cal, ya que abundaba en el pueblo, después con yeso, y actualmente con cemento.

Se daba en muchos casos la ampliación en altura de corrales, para construir una vivienda encima de ellos, y generalmente se hacía en adobe, reforzando las aristas con piedra. Posteriormente se pasó a utilizar ladrillo o bloque de hormigón, e incluso podemos ver hoy en día la convivencia de pilares de piedra que refuerzan las aristas, con ladrillo o bloque de hormigón definiendo el paramento

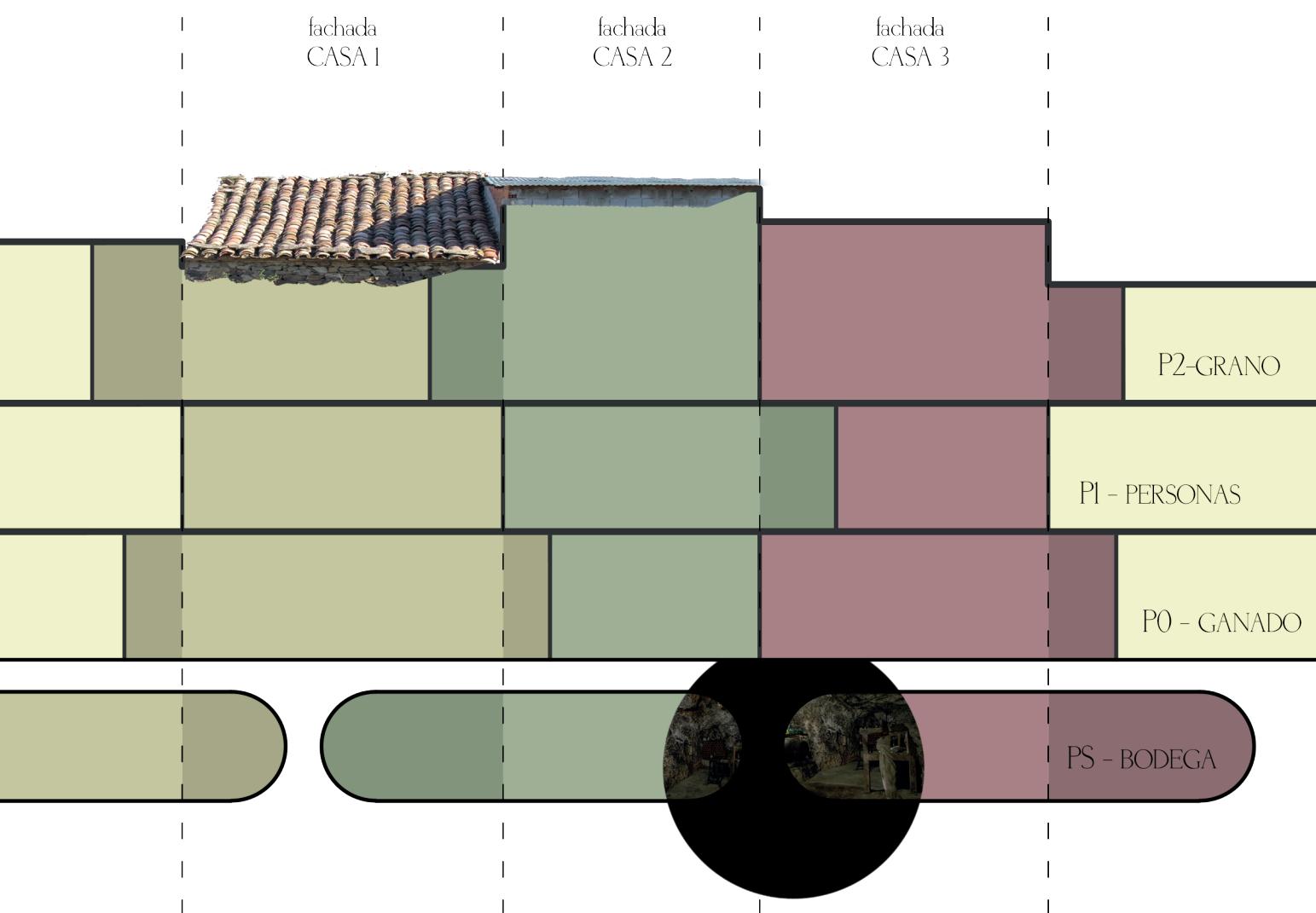
Me cuenta cómo funcionaba históricamente la distribución de usos en altura de las viviendas. La planta baja se utilizaba como cuadra (quedando a la misma cota que los corrales que salpican el pueblo) que era el lugar dedicado al ganado que la familia poseía. Éstos irradiaban un calor que subía hasta la planta primera, donde se desarrollaba la vida de la familia. En la planta de arriba, o granero, se guardaba precisamente el grano, reserva de alimento y moneda de cambio para las familias, y que funcionaba como aislante para que el calor no escapara en el frío invierno. También se guardaban en el granero los aperos de labranza con los que la familia desarrollaba diariamente su actividad.

Hasta aquí nada nuevo, lo que sí resulta más particular de La Hoz de la Vieja es que la distribución interior de las casas difiere de la alineación de fachada que se percibe desde el exterior de forma sistemática en todo el pueblo. La economía de la supervivencia que se daba en tiempos pasados también alcanzaba los espacios habitacionales como elemento de intercambio. Cuando una familia tenía problemas económicos o, simplemente tenía más espacio del que necesitaba en su casa en propiedad, vendía a una de las dos familias de las casas adyacentes una alcoba o una porción de granero o cuadra, a cambio de unas tierras, unas reses o alimento, llegando hasta hoy la huella de esas transacciones.

Le pregunto que hacia dónde cree él que crecería el pueblo en caso de que se siguiera construyendo. Él me cuenta que todo indica que crecería en dirección noroeste, por las eras, yendo hacia el camino de Madreras, pero hay una limitación a ese crecimiento: toda vivienda que se construya por encima de la cota del depósito de agua necesitará una bomba, lo cual encarecerá el coste. Le planteo la opción de la rehabilitación de pajares abandonados situados por esa área para reconvertirlos en vivienda, y opina que sería viable, si fueran de unas dimensiones aceptables, o si fueran dos o más pajares adosados.

Otro factor que limita la demanda de construcción de nuevas viviendas, según Juanjo, es el endurecimiento progresivo de la normativa, que hace que se deba tener más cuidado con las alineaciones o la declividad, además de aumentar el coste mínimo de la construcción, debido a los materiales que deben emplearse

Teniendo en cuenta que el pueblo llegó a albergar hace cuatro décadas a casi 1000 personas, la ocupación debe pasar primero por la adquisición y reforma de las viviendas vacías de el pueblo, con lo cual parece que la nueva obra en La Hoz en los próximos años va a ser minoritaria.





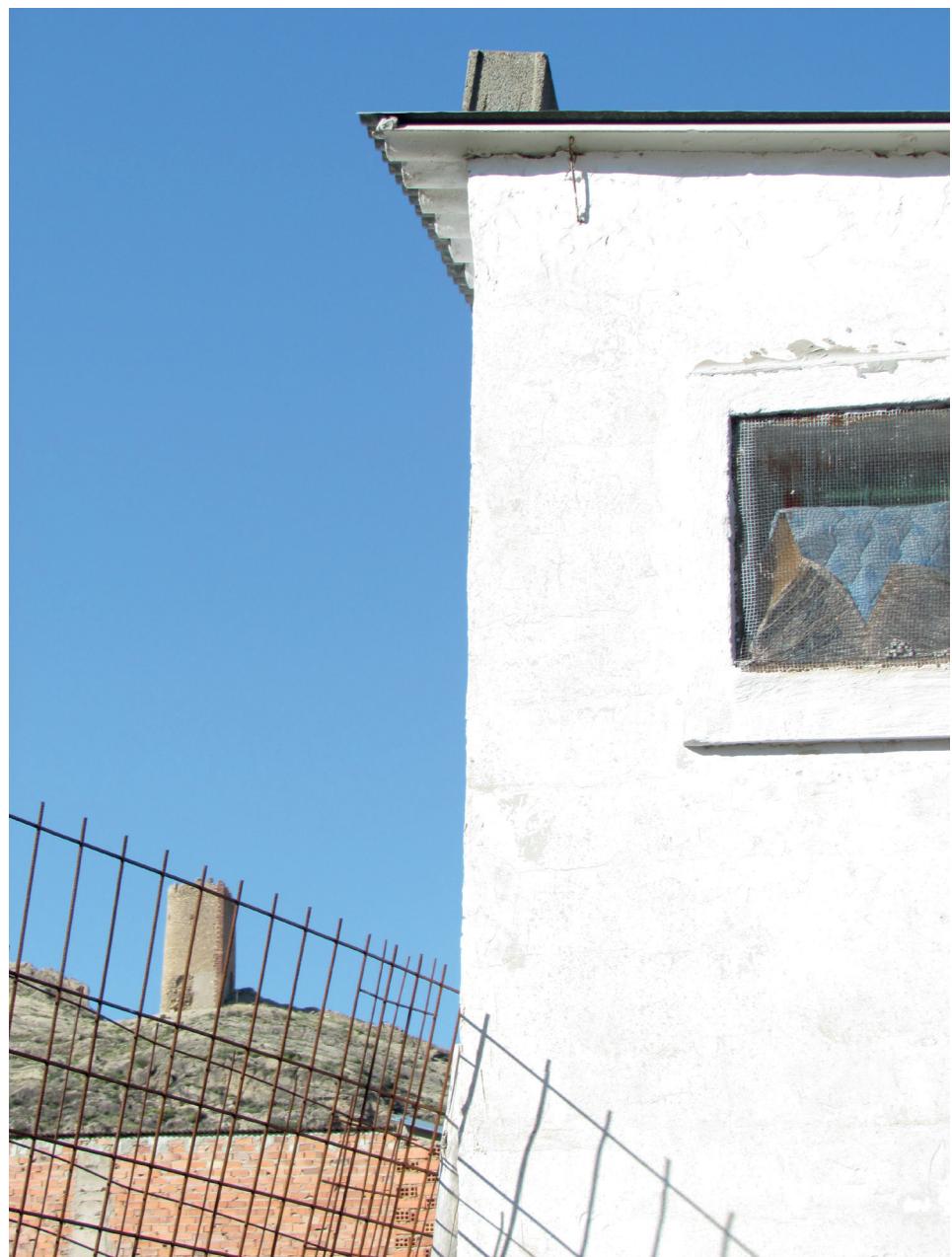
“¿Poética de la arquitectura popular? Desde luego, si por tal se entiende la arquitectura que se practica efectivamente en los pueblos y no la ancestral, entre utópica y reaccionaria, de los materiales primigenios y las supuestas sabidurías seculares, idealizada por los modernos gestores de parques temáticos urbanos. La de esas semiocultas inscripciones y modales profanadores que han sido tradicionalmente denigrados por los administradores del arte noble con los rótulos de ‘art pompier’ ‘naïf’, ‘kitsch’ u otros semejantes, menospreciando la poderosa creatividad del ‘bricolage’ cultural, del dinamismo cultural entendido precisamente como ‘bricolage’.”¹

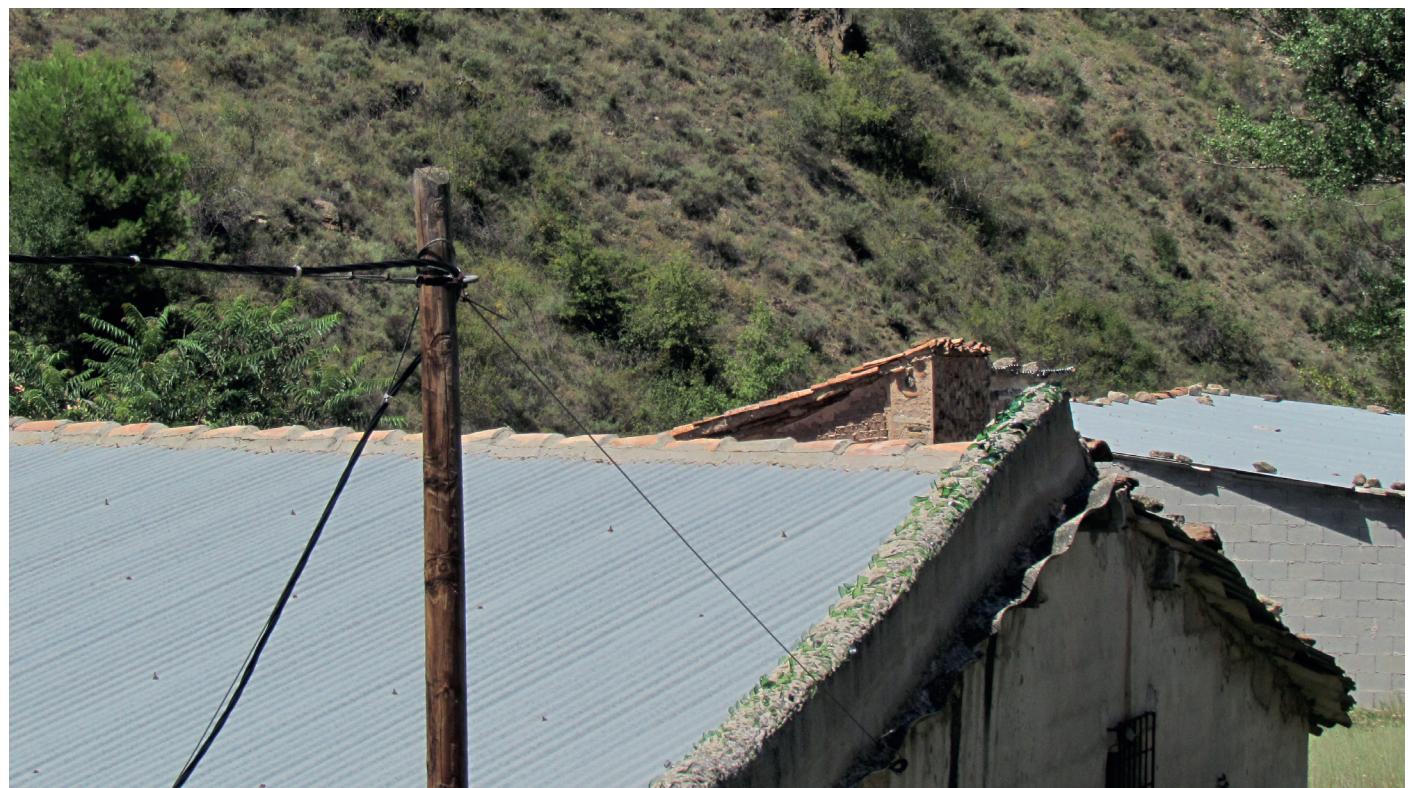
¹ Gonzalo Abril, “Sin miramiento ni decoro”, en *El dedo en el ojo*, Miguel Bermejo (Zamora: Trenzametal, 2006), 21

el metal sobre (y bajo) la piedra













subir y entrar, salir y bajar













la yuxtaposición













“...conseguir hacer de la necesidad virtud y proponer un remodelado infinito, un no acabado permanente que sobrepasa las lógicas del urbanismo al uso”¹

¹ Victor M. Díez, “El ojo en la mano”, en *El dedo en el ojo*, Miguel Bermejo (Zamora: Trenzametal, 2006), 16

Conclusiones. Sacar la piedra y mirar

Las visiones que se han encargado de mapear La Hoz de la Vieja en este trabajo son sólo algunas de las que podrían recogerse para desvelar la infinidad de pliegues que forman el complejo tejido de los paisajes intangibles de este lugar de lugares. Con otras cinco visiones que no fueran éstas tendríamos un retrato diferente al que se ha plasmado aquí. De éste podemos extraer varias conclusiones:

-La intensidad de la explotación en tiempos de aislamiento y escasez de recursos provoca un significativo y permanente impacto de la actividad productiva en el paisaje del pueblo, en el exterior del núcleo urbano y en la periferia de éste. En el exterior se observa un suelo intensamente ocupado por el hombre para la extracción de recursos, en forma fragmentada, lo que significa que todo el territorio adquiere un carácter marcadamente antrópico pero, debido al grano pequeño de los cultivos, el relieve natural se ve poco afectado. En el interior se percibe la fuerte presencia de pajares y corrales, edificaciones dependientes de un uso que queda obsoleto al perder la agricultura y la ganadería la hegemonía como medios de supervivencia principales, estando así abocadas al abandono y la falta de mantenimiento al no ser necesarias.

-Huella de la economía de autogestión en los límites actuales de las viviendas. El sistema de trueque de bienes y servicios y la inclusión de espacios de las viviendas como bien de comercio en ese sistema provoca que los límites entre las construcciones residenciales adosadas se diluyan y sean independientes de los marcados por el alzado principal de la calle. La interrupción del uso de ese sistema deja congelado el estado en que se encontraban esos límites.

-Evolución del sentimiento colectivo de los espacios públicos sin necesidad de modificación urbanística. Vemos como con el desplazamiento de usos emblemáticos y la reinterpretación de otros, los flujos que suceden en el pueblo se van modificando, tomando más valor unos espacios que otros y teniendo esto gran impacto en la vivencia cotidiana de sus habitantes.

-A veces es quien viene de fuera quien pone en movimiento los mecanismos de recuperación de la memoria. En La Hoz ha sucedido que en los últimos años quien ha servido como catalizador para que los habitantes del pueblo trabajen para poner en valor y sacar a la luz sus raíces culturales comunes han sido en parte foranos y foranas, que al mirar con perspectiva son capaces de ver con fascinación los elementos culturales y paisajísticos que van encontrándose progresivamente allí y percibir el velo que los cubre. Son estas personas en muchos casos las que sienten necesario estimular a las personas oriundas a que unan fuerzas y no solo hagan memoria, sino que hagan sólida y visible esa memoria y la escriban y reescriban para que no se pierda.

Los valores intangibles de un territorio pueden desdibujarse y desgastarse si no son documentados para su interpretación. La cartografía de estos valores también es subjetiva, como los elementos que busca representar, por tanto se une a los elementos históricos y patrimoniales que construyen y alimentan la identidad del lugar, no solo para quien la observa, también para quien la vive.

Es necesario que, conforme las necesidades se actualizan y las sociedades se complejizan sustituyendo las lealtades tribales primigenias por afinidades cambiantes y sutiles¹, se cultive un interés por las raíces que rigen el funcionamiento de nuestra vida en un lugar, por el significado del medio que nos rodea, por el origen y la causa de los nombres de los lugares que pisamos, por las trazas de una configuración paisajística en la que se basa la actual, y también por cómo las personas con las que nos toca por cercanía relacionarnos interpretan ese suelo que nosotros también pisamos.

Esa actitud curiosa y crítica por el lugar en el que te posas en el camino o el que llevas toda la vida habitando. Esa actitud de orgullo y reivindicación por lo que se sabe que es valioso y te pertenece por haber contribuido a construirlo, y su puesta en valor, ya sea por iniciativa propia o inducida, es algo que puede salvar la memoria de los pueblos que quedan fuera de las principales redes turísticas y mediáticas de quedar irremediablemente enterrada bajo capas de historia.

Resulta esta recuperación más fácil si se aprovecha el impulso de un lugar que, habiendo entrado en decadencia, en el momento actual está experimentando un ligero crecimiento. El pueblo ha mostrado en los últimos años una buena adaptación urbanística y social a los nuevos tiempos, además de contar con los factores favorables de su posicionamiento en las redes de servicios y su infraestructura de transporte. Es un buen momento para revelar esas raíces que lo hacen único y que sean patentes y explícitos los valores que atraen de forma sutil e inconsciente a las personas a venir, quedarse y atreverse a bucear en sus profundidades.

¹ Sergio del Molino, *La España vacía* (Madrid: Turner Publicaciones, 2016), 9-10



BIBLIOGRAFÍA

Ábalos, Iñaki. 2005. *Campos de Batalla*. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya.

Barba, Rosa. Entrevista con Bea Espejo. *Babelia*, 3 de Mayo del 2017. https://elpais.com/cultura/2017/05/09/babelia/1494324451_660253.html (último acceso: 21 de septiembre del 2017)

Bachelard, Gaston. 1965. *La poética del espacio*. Madrid: Fondo de cultura económica de España

Bermejo, Miguel. 2006. *El dedo en el ojo*. Zamora: Trenzametal.

Burillo Cuadrado, María Pilar; Burillo Mozota, Francisco; Ruiz Budría, Enrique. 2013. *Serranía Celtibérica (España). Un proyecto de desarrollo rural para la Laponia del Mediterráneo*. Zaragoza: Centro de estudios Celtibéricos de Segeda.

Buñuel, Luis (dir.). 1933. *Las Hurdes (Tierra sin pan)* (documental). Madrid.

Camus, Mario (dir.). Adapt. Miguel Delibes. 1994. *Los santos inocentes* (largometraje). Barcelona.

Corner, James, ed. 1999. *Recovering Landscape. Essays in Contemporary Landscape Theory*. Nueva York: Princeton Architectural Press

Corner, James; McLean, Alex. 1996. *Taking Measures Across the American Landscape*. Londres: Yale University Press.

Cosgrove, Denis. 1999. *Mappings*. Londres: Reaktion Books

Cuerda, José Luis (dir.). 1987. *Amanece, que no es poco* (largometraje). Madrid.

Cuerda, José Luis (dir.). 1987. *El bosque animado* (largometraje). Madrid.

del Molino, Sergio. 2016. *La España vacía*. Madrid: Turner Publicaciones.

Erice, Víctor (dir.). 1973. *El espíritu de la colmena* (largometraje). Madrid.

Erice, Víctor (dir.). 1983. *El Sur* (largometraje). Madrid.

Giménez Rico, Antonio (dir.). Adapt. Miguel Delibes. 1986. *El disputado voto del Sr. Cayo* (largometraje). Madrid.

González, Cayo; Suárez, Manuel, eds. 2001. *Antología poética del paisaje de España*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Martínez Calvo, Pascual. 1985. *Historia de Montalbán y la comarca*. Zaragoza: Gráficas Cinca

Mathur, Anuradha; da Cunha, Dilip. 2009. *SOAK: Mumbai in an Estuary*. Nueva Delhi: Rupa.

Medem, Julio (dir.). 1996. *Tierra* (largometraje). Madrid.

Nieves Conde, José Antonio (dir.). 1951. *Surcos* (largometraje). Madrid.

Nogué, Joan; Puigbert, Laura; Bretcha, Gemma; Losantos, Àgata, eds. 2013. *Reptes en la cartografía del paisatge. Dinàmiques territorials i valors intangibles*. Olot: Observatorio del Paisaje de Cataluña.

Nold, Christian, ed. 2009. *Emotional cartography: technologies of the self*. <http://emotionalcartography.net/> (último acceso: 4 de septiembre de 2017).

Pessoa, Fernando. 2014. *Cancioneiro*. São Paulo: Martin Claret.

Royo Lasarte, José; Alberto Moralejo, Santiago, coords. 2007. *Comarca de las Cuencas Mineras*. Zaragoza: Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales.

